

para no
olvidarte
AMELIA



FERMIN NAVARRO

Ediciones Piedra Caballera





**para no
olvidarte
AMELIA**

FERMIN NAVARRO

CONOCÍ a Fermín Navarro en 1982. Estábamos preparando la, hasta ahora, única «Semana Cultural del Barranco de las Cinco Villas». Nos encontramos en alguna de las infinitas reuniones que hacíamos para preparar aquello. Era un artesano de la palabra, como podréis comprobar al leer su libro. Un artesano inconfundible de la raíz del fresno, que trabaja la madera para sacarla su forma más bella, más exacta. Era y es pastor, enamorado de sus ovejas, sus cercas, sus aperos, sus campos, maestro en el arte de conocer al ganado. Y era y es poeta, poeta de la fuerza de esta palabra barranqueña, de su canto, cuando nos la dice desde el corazón, en tantas y tantas veladas que he vivido con él, desde entonces.

Fermín siempre ha creído en la palabra, en la fuerza de la palabra para unir, para hacer encuentros rotundos entre barranqueños, entre todos los que quieran ser amigos suyos, porque nunca ha puesto barreras para eso. Es así Fermín: claridad, puertas abiertas a cualquiera que quiera compartir con él un rato sentados en el borde de su casa, un paseo al Barbecho, o acompañarle mientras trabaja la madera en su taller sonoro y rancio, eterno de trabajo, la gubia, la hachuelilla.

Desde 1982 Fermín se dedicó con una mayor pasión a la poesía. Yo diría que no podría vivir sin ella. Todo en su vida acaba siendo un poema, que empezó a agrupar en distintos cuadernos. Y todo estaba localizable en el cuaderno uno, en el dos, en el tres..., el siete, el ocho, el nueve..., cerca de treinta cuadernos tenía ya acumulados en su querida casa de San Esteban hasta el año pasado.

Y precisamente ahora ha hecho un año de la enfermedad de su mujer, nuestra querida y desaparecida Amelia. En ese tiempo, Fermín escribió más que nunca, en el inmenso esfuerzo y deseo de que la palabra pudiera vencer a la muerte. Pero no fue así. Amelia Villacastín, su compañera y mujer durante más de cuarenta y tres años, se fue de su lado, se fue de nuestro lado, el 28 de enero de este año.

Fermín siguió escribiendo, siguió viviendo con esa ausencia total en mitad de su vida. A medida que iba pasando el tiempo sin Amelia, empezó a nacer su deseo, su interés, su decisión definitiva de publicar un libro para ella, en su recuerdo.

El pasado mes de abril reunió en su casa a un grupo de amigos: Miguel, Carmen, Sole, Santi, Esther, Gabriel, Pedro, Rosa, Lola y yo, para pedirnos que le ayudásemos en este libro. Decidimos incluir en ese proyecto poemas escritos por Fermín desde octubre de 1988 hasta la primavera de este año, pocos meses después de la muerte de Amelia. Eran poemas, todos, que estaban en los cuadernos números 31 a 36.

Y así ven la luz ahora, encadenados, esos cuadernos, al mismo transcurrir del tiempo, en la aventura de Amelia, de Fermín, de sus hijos y nietos, de su familia y sus amigos, contra la muerte. Una aventura de amor, dedicación, cuidados, delicadeza. Una aventura de invierno y primavera, que se inició en la otoñá, cuando el Barranco comenzaba a teñirse de gris y perla, en los olivos y los castaños.

Y así recibís hoy este libro, tal y como Fermín escribió para Amelia. Día a día, de la forma, tan del corazón, como sólo él sabe hacer. Poemas que son una muestra de todo el trabajo poético de Fermín. Incluso, en algunos casos, son trozos de poemas más largos que hemos escogido entre todos y que forman su primer libro. Este libro que es el pulso total de Fermín durante seis meses, que sigue siendo hoy su pasión por la palabra, la humanidad feliz que le desborda en canciones, fandangos y poemas para su mujer, para la vida, para todos.

Me siento profundamente orgulloso y feliz de abrir este libro, desde el grupo de gente barranqueña que le hemos ayudado, como haremos siempre, de contaros esta pequeña historia con Fermín antes de «ensimismaros» en sus versos. Hacedlo con toda la imponsulta del mundo. Estoy convencido de que no os defraudará a ninguno de los que dediquéis un rato a conocer a Fermín Navarro, poeta, artesano, pastor y, sobre todo, amigo, amigo de los que te hacen vivir y nos hace vivir a muchos.

Por todo eso, todos los que hemos colaborado en este libro sólo podemos agradecer a Fermín lo mucho que nos da cuando abre su garganta plenamente y nos dice: «¡Lucerillos!», «Aquella luz la conservo», «Las flores que tú dejaste», «Cenizas que hablan callando», «¡La calma me mueve al llanto!», o «Voy a hacer una cadena».

Palabras de Fermín que llevan la naturaleza, la historia de este Barranco entre sus «pes» y sus «emes», entre su manera de hablar, de decir, suya, por eso ha quedado así, como vais a leerla, y su manera de comunicar su poesía, con esa energía rotunda de quien da mucho.

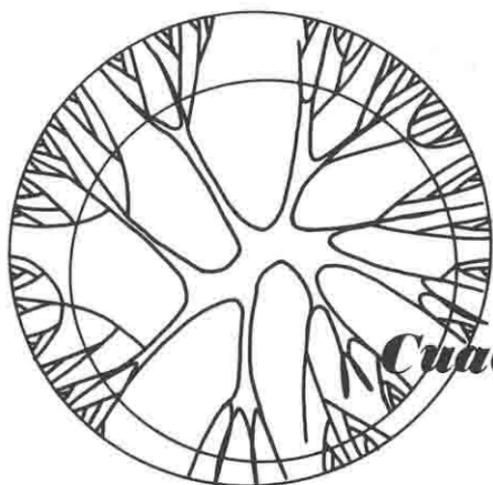
Os dejo con su palabra, con su poesía para Amelia. Amelia que se fue de nuestro lado con esa espléndida luz de amor que daba a todos y a todo. Amelia que, sencillamente, minuciosamente, sin notarse, acompañó a Fermín tantos años. Que, sin estridencias, era la fiel compañera de un hombre barranqueño.

Que este libro sirva para no olvidarla y para aprender a amar, ese amor que durante tanto tiempo compartieron Amelia y Fermín.



Esperando yo pensaba
que mi mujer se moría
pero me pasaba el tiempo
escribiendo poesía;
sin mujer yo me quedé,
mala suerte fue la mía".





Cuaderno 31

OTOÑO DE 1.988

EL QUINCE DE OCTUBRE

EL quince de octubre yo
en San Esteban estaba
y pensaba en mi mujer
que enferma estaba en la cama.
En ella pensaba yo,
la veía destrozada.

La cama donde ella duerme
en el Hospital en Avila
en mi casa la estoy viendo
envuelta en aquella sábana
que a los extremos leemos
seguridad en la cama.

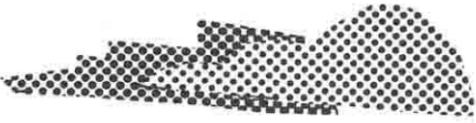
Sábanas y colchas son
las que a su cuerpo lo tapan
pero no precisa colcha
sólo la cubre la sábana,
sólo la cubre su cuerpo
las piernas destapadas.

En mi casa en la cocina
a mi mujer veo yo
echada sobre la cama
donde sufre su dolor
allí la he dejado un día
aquí, la acompaño yo.

Por, qué te encuentras así?
quisiera preguntar yo!
los seis hijos que has parido
no fue bastante dolor
a quién le pregunto esto?
se lo digo al mismo Dios.

La vida, cuando eres joven
se la gasta trabajando
y cuando llegas a viejo
el cuerpo está destrozado
y si quieres disfrutar
apenas si queda un rato.



Amelia como te veo
que de mi vera te vas
siempre creí que te quería
ahora llego hasta el final
nunca pensé que ésta flor
se podría marchitar.

Siempre pensé que esta flor
me duraría mucho más
de invierno creí que eras
y te vas en la otoñá
al ll gar la primavera
tu volverás a brotar.

Cuando me acuerdo de tí
y del viaje que hicimos
ese que en el mes de abril
diste el primer suspiro,
en Estepona aquel día
al lado de tu marido.

Son seis meses que ya pasan
pero el día no lo olvido.
El día veinte de abril
a mí, se me rompía el nido
y solo me voy quedando
solo, como el pajarillo.

El día veinte de abril
del mil novecientos yo
notaba que se paraba
la manilla del reloj,
mil novecientos ochenta y ocho
mi nido se destrozó.

Tu de este mundo te vas
y sólo, me quedo yo
solo porque tu te vas
y pierdo tu corazón
pero me quedo escribiendo
para recordarte yo.



DEL POEMA :

"PARA QUE HICE YO SEIS COPAS?"



E

l silencio me entristece
y con el silencio escribo
cuando una mujer se muere
qué pena para el marido!
que el nido se le destroza
lo mismo que al pajarillo.



EN UN SILLON TE ENCONTRE

En un sillón te encontré
en la habitación un día
y la hablaba a mi mujer
pero la pobre no oía
los ojos los tenía abiertos
pero tampoco veía.

Al fin los oí yo hablar
sin saber lo que decía
pero a ella me arrimé
porque escucharla quería,
la dije soy tu marido
y entonces comprendería.

Sus manos a la cabeza
al hablarla me pasó,
la dije soy tu marido
y entonces me conoció,
pero de aquello venía
para Fermín el dolor.

Que pena verla aquel día
sentadita en el sillón
su cuerpo no lo movía
y entonces lloraba yo
porque veía que moría
como moría esta flor.

La subieron a la cama
y el susto se me pasó
porque al mirarla veía
en su cara otro color,
entonces volví a mirarla
contento, me puse yo.

Ya no me importa la vida
sólo me importa esta flor,
que el otro día la ví
sentadita en el sillón
y no la oía latir
al mirarla, el corazón.





ESPERANDO ESTOY A MAÑANA



Esperando estoy a mañana
del médico qué sabré!
él me llamará al despacho
y entonces yo lloraré
poque el médico hablará
y al médico le diré.

Qué me puede usted decir
qué sabe de mi mujer
si puede seguir aquí
o me tengo que volver
al sitio dónde salí?

Al escribir estas letras
hasta el alma a mí me duele
porque mi mujer está
que si me vuelvo se me muere
y al pueblo me marcharé
si eso es lo que conviene.

Pobrecita ésta mujer
que mala suerte es la mía
ella se va de este mundo
y yo de su compañía
si se marcha la diré
a tí te ha llegado el día.

Adiós para siempre la tierra
tu me dirás desde el cielo
ya me vine de este mundo
ya he dejado al ganadero,
el que quería en esta vida
ganarsela de cabrero.

Unos meses pasan ya
que por tí estoy yo sufriendo
siempre te veo en la cama
tu mal no tiene remedio,
hace unos días lo sé,
me lo dijeron los médicos.



A LA BONITA ANA DEL COMEDOR



Cuando me pongo a pagarte
las perras que yo te debo
casi siempre me equivoco
porque te veo un lucero
que en el comedor estás
y al mirarte yo te quiero.

Que preciosa te ví yo
en el comedor un día
por eso al hablar contigo
yo te llamaba bonita
yo te llamaba lucero
al pagarte la comida.

Ana tu nombre es bonito
como tú, eres bonita
Ana tu nombre es precioso
yo lo veía el otro día
por verte a tí, lucerillo
esa cara tan bonita.

Todos los luceros vienen
al empezar a anochecer
y tu vienes entre el día
a las horas de comer,
para que sepa la gente
el lucero como es.

Bonito cuerpo es el tuyo,
y tu cara como es
fina como el terciopelo
a las horas de comer,
así te veo yo a tí,
a tí, bonita mujer.

En el comedor estás
y yo pronto marcharé
pero a mi pueblo me llevo
la cara de una mujer,
que preciosa la veo yo
a las horas de comer.



A LA SEGURIDAD SOCIAL DE AVILA



La Seguridad de Avila
al erizo la comparo
por dentro tiene lo bueno,
y por fuera está lo malo,
porque también hay erizos
que al enfermo están pinchando.

Dos meses estuve allí
por eso los ví pinchando,
a muchos vi de pinchar
también a mí me pincharon
y me hicieron de pinchar
porque estuve protestando.

En el Hospital en Avila
un celador paseaba
y la sala recorría
de la habitación me echaba
y al celador le dejé
de recuerdo unas palabras.

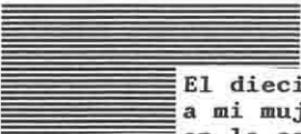
Tu recorres el pasillo
yo me salgo de la sala
pero no te dabas cuenta
que la vida me amargabas,
sólo por hacerte el fuerte
por las perras que tu ganas.

Olvídate del dinero
celador, por unos días
porque unas malas palabras
a veces quitan la vida;
así me pasaba a mí
cuando yo te las oía.

Mucha pena es ser obrero
por no tener capital,
pero es más pena venir
a ingresar al hospital
y te encuentres a un erizo
que a tí te puede pinchar.



EL 19 DE OCTUBRE



El diecinueve de octubre
a mi mujer la traía
en la camilla acostada
en la ambulancia metida,
en la carretera estaba,
a casa me la traía.

Ya está en casa mi mujer
poco la queda de vida
pero lo poco es muy grande
al verla tan atendida;
a mi mujer yo la miro
a mi mujer la decía

A pesar de tus dolores
te sigo viendo bonita
te sigo viendo modelo
hasta en la cama metida,
por eso te ayudo yo
porque tu lo necesitas.

Que bonita eres mujer,
tu vida se te termina,
y yo en el mundo me quedo
aquí arrimado a la orilla
del río que aquí tenemos
tu mirada me cobija.

Amelia, por tus dolores
a rezar yo me pondría
pero hacerlo no me atrevo
porque pienso que es mentira,
porque el cielo tu lo tienes
por las cosas que tu hacías.

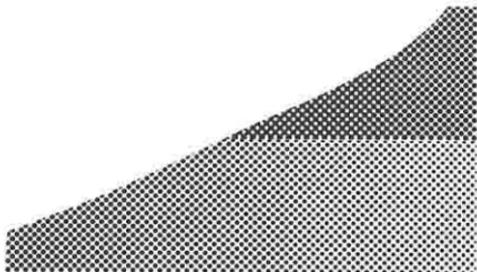
El diecinueve de octubre
el camino recorrías
del Hospital a tu casa
sabiendo que te morías,
y ahora en tu casa estás tu
lo que te queda de vida.

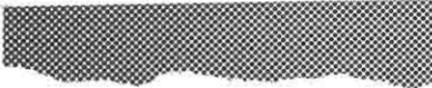


DEL POEMA "SUFRIENDO GOZABA YO"



dos cosas al mismo tiempo
puede aguantar el corazón
no lo podía comprender
ahora lo comprendo yo
al tiempo de terminar
cuando solo uno quedó.





A SEIS HIJOS DEJAS TU

A seis hijos dejas tu
diez nietos y tu marido,
cuando del mundo te vas,
cuando del mundo te has ido,
y otros cinco que vinieron
para esas hijas e hijos.

Veintitres era el total
que en la mesa nos juntamos
ahora somos muchos más
los que te estamos llorando,
ahora somos muchos más
los que estamos a tu lado.

Y ya no precisas nada
ya no se mueven tus labios
ya no nos dices adiós
aunque ves que nos marchamos,
ya la vida se termina
ya el mundo se ha terminado.

El día veinte de abril
qué recuerdo me ha quedado!
a una mujer la he perdido
ya no me besan sus labios,
ya no la veo en la playa
ya sólo estoy suspirando.

También suspira la playa
cuando sus aguas golpean,
como me golpeo yo
sabiendo que tu me dejas,
sabiendo que tu eras mía
y yo a tí te ví en la arena.

Por las noches cuando duermo
soñar contigo quisiera
aunque al despertarme yo
a tí, te encontraré muerta
pero conmigo estarías,
durmiendo en mi cabecera.



Tranquilidad en la cama
la noche del veinticuatro
tranquilidad en la casa
porque todos descansamos,
pero reinaba el silencio
porque todos esperamos.

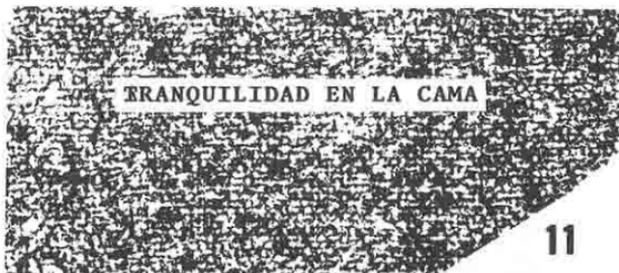
Que bonito es esperar
por la noche en el silencio
cuando tranquilos están
en la cama, los enfermos
cuando el enfermo se duerme
el que los cuida consuelo.

Consuelo recibe el hombre
cuando se encuentra en un puesto
cuando cuidando se duerme
pero cortito es el sueño
cuando despierta en la noche
y ve que duerme el enfermo.

Sigue tranquila en la cama
reina la tranquilidad,
cuando se duerme el enfermo
no te cansas de esperar
no te hartas de dormir
pero hay felicidad.

Bonita veo a esta flor
aunque marchitada está,
antes la veía en la cama
pero ya está levantá
y con esta flor me adorno
cada vez perfuma más.

Amelia, con tus seis hijos
no te falta a tí de ná
pero tendrás que morir
como mueren los demás
pero aquí quedan tus hijos
pa' poderte recordar.



TRANQUILIDAD EN LA CAMA

A LA BONITA ESTER

N

Otienen culpa las flores
que yo no tenga alegría
por eso quiero a las flores
porque las veo muy bonitas,
por eso las flores son
como la Ester, sencillitas.

Felicitarte quisiera
aunque no tengo alegría
veinticinco primaveras
lo mejor que hay en la vida
la mujer que yo más quiero
al casarse los tenía.

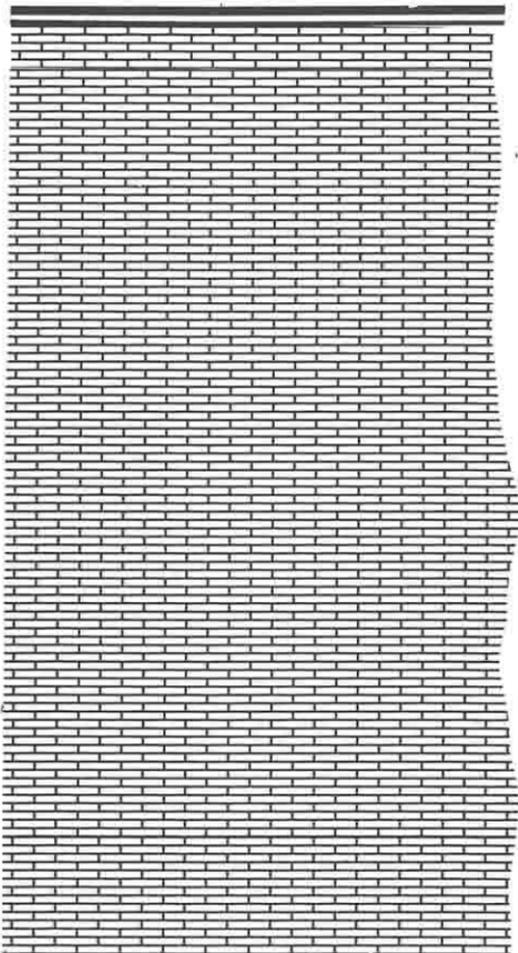
Ester la del pelo largo
a mí me alarga la vida,
porque sus puntas me ayudan
para vivir esta vida;
Ester la del pelo largo
tu melena es muy bonita.

Ven a verme primavera!
ven aquí niña bonita!
tu representas la noche
cuando la luna se quita
y al pueblo de San Esteban
al hacerme la visita.

Veinticinco primaveras
tiene la Ester en las Cuevas
y yo veinticinco veces
felicitarte quisiera
por ser la mujer bonita
del pueblo de la ladera.

Gracias preciosa mujer
tus besos mucho me suenan,
porque al oír yo tus besos
a mí me merman la pena
si me los dan en la cara
veinticinco primaveras.





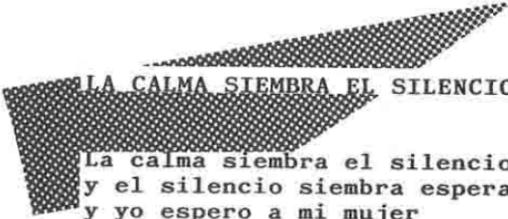
DEL POEMA "ANOCHE VELABA YO"

Mucha pena tengo yo
me da miedo de perderla
me da miedo de vivir
aquí solito en la tierra
me da miedo de pensar
que me deja solo Amelia.

DEL POEMA "A REZAR YO ME PONDRIA"

A rezar yo me pondría
a los angeles del cielo
para que siga alumbrando
en mi pueblo este lucero,
el que Marili se llama
al que mucho yo lo quiero.

Que pena que tu te vayas
sin tí no tendría consuelo
el pueblo de San Esteban
cuando se marche el lucero
Marili tu no te vayas
tu sabes que te queremos.

LA CALMA SIEMBRA EL SILENCIO

La calma siembra el silencio
y el silencio siembra espera
y yo espero a mi mujer
pero no se pone buena,
la naturaleza la trajo
y la misma se la lleva.

Cosas que son naturales
el que la gente se muera
pero nadie quiere hacerlo
todo el mundo espera, espera
a que la muerte se vaya
pero la muerte le llega.

Que bonito es el vivir
cuando la gente está buena
pero no pensamos nunca
que la muerte nos espera
la naturaleza nos trajo
pero nos cría la tierra.

Que grande es la naturaleza
y poco hablamos de ella
a pesar que el mundo sabe
que es la cosa más bella,
pero no lo comprendemos
y nos engaña cualquiera.

El vivir es un placer
y la muerte es una huella
que va andando su camino
y en este mundo se queda,
para que los hombres pisen
para que los hombres sepan.

A este mundo quien lo trajo,
el mismo que se lo lleva
la tierra donde vivimos
la misma naturaleza
aquí termina el destino
aquí la vida comienza.



SIEMPRE TE VEO ACOSTADA

Siempre te veo acostada
siempre te veo dormida
y yo intranquilo me pongo
al verte a tí tan tranquila,
durmiendo te veo feliz
así pasas tu lá vida.

Contento estoy al decir
lo mucho que te quería
y también puedo decir
que mi mujer no me olvida
apesar que su memoria
ella la tiene perdida.

El día que tu te vayas
y solo me quede yo
me acordaré de aquel día
que nos juntamos los dos,
entonces había alegría
ya sólo queda dolor.

Amelia tu no te vayas
esperame, por favor
que quiero marchar contigo
para estar juntos los dos,
que quiero que tu me orientes
como en la casa, el reloj.

Muchos años pasan ya
que nos juntamos los dos
muchos recuerdos se quedan,
que no quiero olvidar yo
bonita como las flores
a tí te veo el corazón.

Poco hablabas, nada hablas
la sábana es el color
que tu tienes en tu cara
pero yo te veo más;
a tí yo te veo el alma
sonrojada.



A MIS AMIGOS



Muñones tengo de amigos
que su cariño me dan
a verme vienen a mí,
y se vuelven a marchar
pero la pena se llevan
y vuelven a regresar.

Ay Cuevas y Santa Cruz,
cuantos viajes yo te debo!
cuantos vienen a mi casa
que después se marchan luego
y de mi casa se llevan
los amigos el recuerdo.

Los amigos que yo tengo
para mí todos son buenos,
y recibiendo estoy yo
del amigo los consejos
cuando vienen a mi casa
qué triste me quedo luego!

Si yo no tuviera amigos
pequeño sería el consuelo,
pero sí, tengo seis hijos
y diez nietos y vienen,
y entre todos el cariño
grande es como el granero.

Amigos que tengo yo
y a mi mujer todos quieren,
por eso vienen a verla
vienen y después se vuelven,
pero los veo otra vez
cuando llega el día siguiente.

Alegría tengo yo
de tener tantos amigos,
porque los doy y me dan
cuando vienen el cariño;
Ay Santa Cruz y las Cuevas
el pueblo los lucerillos!





MI MUJER VIVE EN SILENCIO

Mí mujer vive en silencio
y a mí la calma me mata
porque tiene la cabeza
encima de la almohada
sin moverla pasa el tiempo
y es la cosa menos mala.

Pobrecita mi mujer
hasta enferma sigue guapa
el que no la ve su cuerpo,
sólo se fija en su cara,
pero poco vale eso,
su cara mucho la engaña.

Un beso la pedí yo
y en la boca me lo daba
y por allí vi salir
un alma que me escuchaba
por eso la pedí el beso,
esto fue de madrugada.

Un hijo hablaba a su madre
pero no le contestaba
el hijo era mi Gabriel
y lo vi como lloraba,
porque quería a su madre
y al hablar se consolaba.

Un pañuelo cogía él
y su boca la limpiaba
porque quería a su madre
a su cara la miraba
y al oído la pedía
le dijera unas palabras.

Pero reinaba el silencio
no le dijo las palabras,
las que el hijo quería oír
y la madre pronunciara,
sólo sabía decir
Dios mio, sí, se quejaba.

MIRANDO YO A MI MUJER

Mirando yo a mi mujer
escribir mucho quisiera
quiero recordarla triste,
quiero recordarla ella
quiero recordarla alegre
quiero que viva en la tierra.

Esta tierra de los hombres
que a unos trae y a otros se lleva,
unos cogen el dinero
el otro está en la miseria
y a otros los viene el dolor
que les produce tristeza.

Y a mi mujer qué la vino,
también la vino paciencia
para recibir dolores
para cumplir una promesa,
la que se debe guardar
para vivir en la tierra.

Por eso tienes de nombre
Amelia, que es una flor
que vive en la primavera,
y yo quisiera vivir
con Amelia aquí, en la tierra.

Bonita quiero llamarla
antes que Amelia se muera,
llamárselo en el invierno
llamárselo en primavera
llamárselo en la otoñada
y en el verano en la huerta.

En el verano las flores
con el agua se conservan
y yo a fuerza de cariño
quiero conservar a Amelia,
para que viva conmigo
muchos años en la tierra.



DEL POEMA

"A LA BONITA ANA, SANTA CRUZ"

Ay Ana si yo pudiera
estar mirando a tu cara
también vería salir
el aire de las montañas,
lo mismo que te veo a tí
cuando vienes a mi casa.

A LA BONITA LOLA, SANTA CRUZ

Treinta y ocho primaveras
tiene la bonita Lola
treinta y ocho primaveras
y viviendo sigue sola,
metida en su palomar
blanca como las palomas.

Treinta y ocho primaveras
a una ventana se asoman
pero en el marco se apoya
siempre la bonita Lola,
que en Santa Cruz representa
en la mañana a la aurora.

Por una ventana yo
verte mis ojos querían
para contemplar a Lola
al mismo rallar el día,
para que caiga el rocío
a esta mujer tan bonita.

Treinta y ocho primaveras
tiene la mujer bonita
la que me trae caramelos
al hacerme la visita,
treinta y ocho primaveras
una parte de la vida.

De Cáceres eres tú
y vives en el Barranco
donde las flores florecen
y alargan mucho sus tallos,
y yo te besé en la cara
a los treinta y ocho años.

Muchas gracias mujer guapa
por darme los caramelos,
por ellos te felicito
y lo que dijiste luego;
treinta y ocho primaveras
pocas son para un lucero.



UNA MADRE CONOCIA

Una madre conocía
al hijo que la mimaba
el hijo se enterneció
y la besaba en la cara,
era un hijo con su madre
era su Félix del alma.

Amelia, la del chorrillo
a seis hijos chorreaba
todos quieren a su madre
todos la besan la cara,
todos al besarla ví
que unas lágrimas soltaban.

La noche pasó tranquila
y tranquila la mañana
pero llegaba su Félix
y un niño que preguntaba
por una mujer bonita,
era su abuela del alma.

La abuela se enterneció
porque a su nieto quería
cuando le tocó las manos
al niño reconocía
y las manos le besó
en prueba que le quería.

La abuela siempre durmiendo
parece que está dormida,
a pesar que ella no ve
alguna luz la ilumina
y sabe que la queremos,
al hacerla compañía.

Félix hablaba a su madre
parecía que no la oía
pero de pronto le oyó
y al hablar se sonreía
en la cara la besó
pa' darle la bienvenida.



EL 7 DE OCTUBRE, YO



E

El siete de octubre yo
me encontraba en Salamanca
y hoy el siete de noviembre
nos encontramos en casa
el camino recorrimos
ya sabemos lo que pasa.

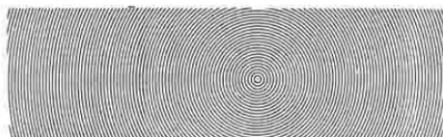
Mi mujer enferma está
Salamanca no valía nada,
por no encontrar medicina
que allí pudiera curarla
pero en el pueblo encontré
lo que con ansia esperaba.

El médico de mi pueblo
la vida le alargaría,
la medicina no ha sido
pero sí fue la comida,
está visto que la fruta
sana, en el campo se cría.

Mi mujer se encuentra enferma
Angel le alargó la vida,
el médico de mi pueblo
encontró la medicina
no para librar la muerte
sí, para estar más tranquila.

Bonita está mi mujer
parece que está dormida,
no tiene la culpa el sueño
es que Angel la vigila
es que tranquila está ella
sin tomarse medicinas.

El siete de noviembre es
de siete a siete un mes queda,
cuando yo fui a Salamanca
estaba en la carretera
y mi mujer cómo estaba,
allí estaba medio muerta.



A MIS AMIGOS

A pesar que a mí las flores
me devuelven la alegría,
si me besa en la cara
se aumenta la pena mía
porque al besar me recuerdan,
de mi mujer la energía.

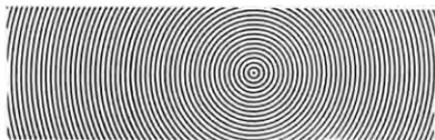
El otro día vinieron
de Cuevas y Santa Cruz
unas flores que traían
para mi mujer una luz;
pero no las pudo ver
porque pronto anocheció.

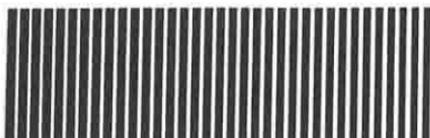
Vino Rufino y la Rosa,
vino Germán y la Elia,
Rufino el de Santa Cruz
y German el de las Cuevas,
la Rosa una linda flor
y muy bonita la Elia.

Mucho me gustan las flores
estar con ellas quisiera,
recordando la alegría
la de aquella primavera
que conocí a dos mujeres
recitando en San Esteban.

Bonito aquel tres de abril
en mi tierra un bandera,
en mi pueblo dos mujeres
darles las gracias quisiera
porque me dieran un beso
y yo se lo devolviera.

La alegría se pasó
ya nos llegó la tristeza
por venir la enfermedad
la alegría poca queda,
pero volvía la Rosa,
también estaba la Elia.





A MI HIJA MARIA JESUS

El cariño va rodando
lo mismo que la moneda
la moneda de los ricos,
el cariño de mi Amelia
María Jesús se lo da
aunque ella no lo comprenda.

De dónde sale el cariño
María Jesús que tu das?
Es que lo traes de Madrid,
es que mi Félix lo dá?
O que es lo que pasa aquí,
que yo me quiero enterar?

Espero que tu cariño
sea todo sinceridad,
me parece que así es
con alegría lo das
y con cariño quisiera
poderte felicitar.

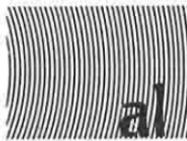
María Jesús es tu nombre
algo llevas del altar
en el altar ponen flores,
y sembrándolas tu estás
porque llena está de flores
la casa donde tu vas.

El cariño que tu tienes
dime mujer, donde está?
porque en seguida lo sacas
y a mi mujer se lo das,
aunque tunanta te llama
tu la sabes perdonar.

Dos veces te veo mi hija
por el nieto que me das
dos veces te veo bonita
cuando te oigo de hablar
y decir a mi mujer
se tiene que levantar.



A LA BONITA ALICIA



Al verte a tí lucerillo
en mi casa el otro día,
muy contento estaba yo
me ví lleno de alegría
a pesar que la tristeza
en mi casa la tenía.

Pero llegó una mujer
que al verme se sonreía
esa mujer de las Cuevas
de nombre se llama Alicia,
la que al mirar con sus ojos
parece que me acaricia.

Cuando yo veo tu cara
me figuro ver las rosas
con esos colores tú
de Cuevas la más hermosa,
cuando tu vas a mi casa
yo te veo una mariposa.

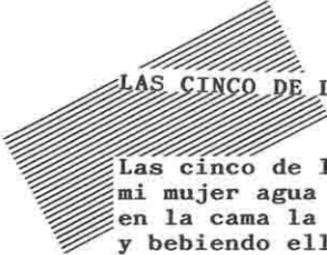
Que vuela sin tener vuelo
que tiene flores su boca
y en esas flores se paran
al volar las mariposas,
por eso te ví en mi casa,
de Cuevas la más hermosa.

Alicia la más bonita,
tu representas las flores
y con esas flores tú
estás llamando a tu hombre
le estás dando tu cariño
el sabrá donde lo pone.

Invitada quedas tú
para volver a mi casa
porque me gusta que vengan
las flores así de guapas
porque a mi me gusta ver
los colores de tu cara.



LAS CINCO DE LA MAÑANA



Las cinco de la mañana
mi mujer agua pedía
en la cama la senté
y bebiendo ella decía
me encuentro muerta de sed,
y luego no la quería.

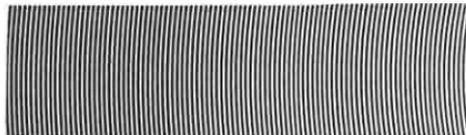
Las cinco de la mañana
silencio en la habitación
una mujer en la cama
que yo la oía una voz
"cómo me encuentro yo así"
"cómo me manda esto Dios".

Esto no lo manda nadie
su marido contestó
pero ella no lo oía
y protestando siguió
mi vida pronto termina
estoy nuy malita yo.

Las cinco de la mañana
y seis hijos tengo yo
que vienen a relevarse
porque aquí les trae el dolor,
ellos vienen, ellos vuelven,
pero no los veo yo.

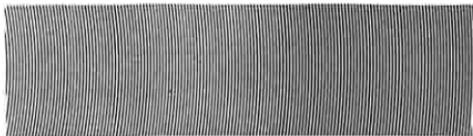
Mirando yo a mi mujer
la madrugada se pasa
mirando yo a mi mujer
suele volverme la calma,
a pesar que bien sé yo
lo que a mi mujer le pasa.

Las cuatro de la mañana
cuando yo me levanté
las seis marca ya el reloj
por las cinco yo pasé
y aquí dejo este recuerdo
como estaba mi mujer.



DEL POEMA "A LA BONITA ANA"

Ay Carmona de mi alma
tu te fuiste del Barranco
y estás viviendo en la Mancha,
que no digan en Toledo
que tiene mujeres guapas,
que son del Valle del Tietar
en la provincia de Avila.



CANTANDO TAMBIEN SE SUFRE



Cantando también se sufre
y sufriendo canto yo,
cantando también se sufre
porque el cantar es dolor
y como quiero sufrir
a cantar me pongo yo.

A mí me salen las venas
cuando me pongo a cantar
a mí me salen las venas
yo canto pa' una mujer
que toda la vida fue buena
de ella yo me enamoré.

De la pena sale el llanto
del llanto sale el querer
de la pena sale el llanto
si el llanto es de una mujer
y con llanto yo lo canto
si yo canto a mi mujer.

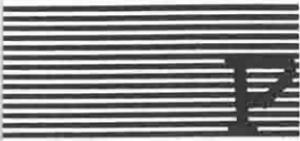
Bien cantado a una mujer,
para cantar un fandango
bien cantado a una mujer,
está visto no se puede
enredar con el querer
por eso yo se lo canto.

Que una mujer se moría
a mi me dijo un doctor,
que una mujer se moría
hablando con el doctor
la pena a mí me venía
y a llorar me puse yo.

Llorando se tararea
y sufriendo canto yo
llorando se tararea
y va saliendo el dolor
sufriendo cantan los hombres
por eso te canto yo.



PARA QUE QUIERO VIVIR



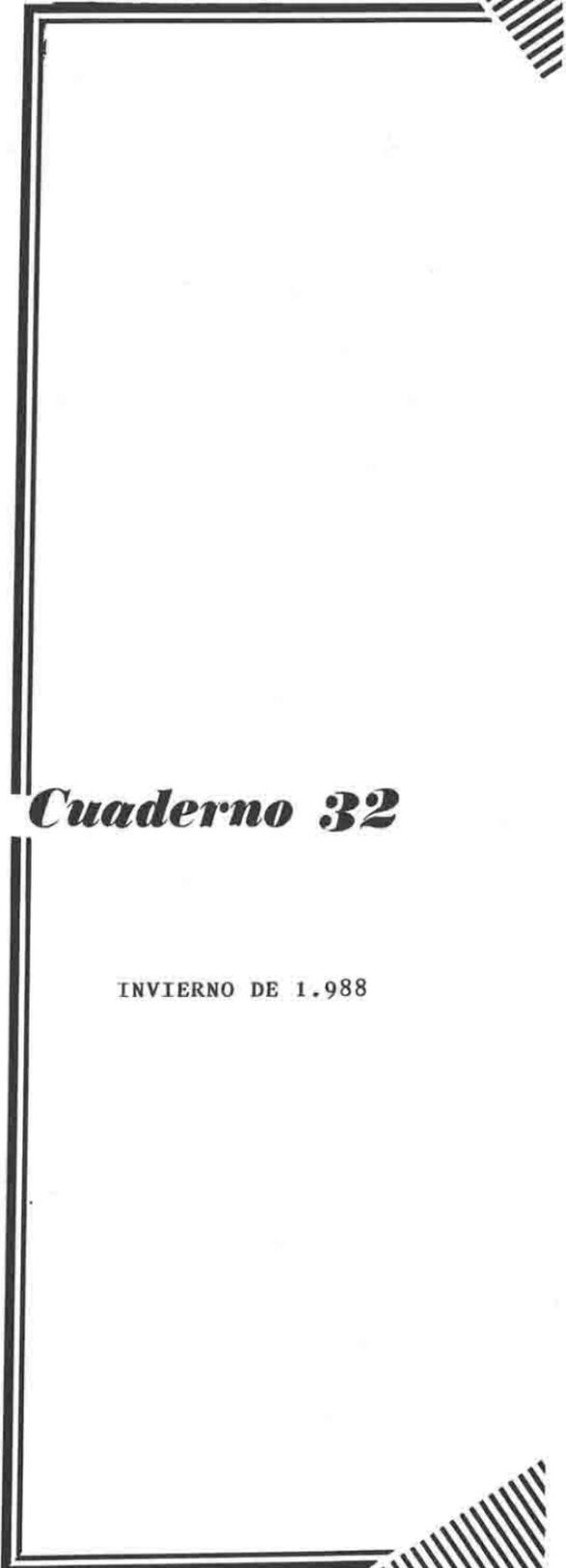
Para qué quiero vivir
mi mujer me decía un día,
si nada me queda ya
para vivir en la vida
un día en el Hospital,
aquel día cual sería?.

Era el primero de octubre
cuando mi mujer decía,
por el oído no oigo
la vista, no tengo vista
y pasear ya no puedo
que me importa a mí la vida!
Cuando yo oía estas palabras
el alma se me caía
pero las quiero escribir,
para que me sirvan de guía,
para recordar a mi mujer
y las cosas que decía.

Pobrecita mi mujer
la que siempre ha sido guapa
porque estás pagando tú,
con qué pagas tu tus faltas?
me parece que en la vida
nunca las hiciste malas.

Y ahora muy mala estás tú
tu vida a tí se te acaba
y yo nada puedo hacer,
nada que pueda salvarla
a pesar que yo te veo
mala, muy malita, mala.

Ahora te quieres morir
nada te importa la vida
nada te importa vivir,
mi mujer me decía un día
y a llorar me puse yo
las lágrimas eran mías.



Cuaderno 32

INVIERNO DE 1.988



A LA VIDA QUE ME ESPERA



m

uy grande es la pena mía
y muy pequeño el consuelo,
porque se que a mí mujer
sin querer la estoy perdiendo
y a los hijos perderé
porque se fueron muy lejos.

Yo he nacido en este pueblo
pueblecito barranqueño,
donde yo empecé la vida
la empecé de ganadero,
por eso no puedo ser
en la vejez madrileño.

A Madrid yo lo rechazo
amo la Sierra de Gredos,
amo la vida que hice
y empecé de ganadero,
muchos años tengo yo
de la vejez el consejo.

Pena me da de esta vida
qué triste llegar a viejo
y tener que abandonar
la tierra que yo más quiero
por llevarme a la ciudad
y hacerme a mí madrileño!

No se lo que pasará
pero morirme yo quiero
si tengo que abandonar
lo que en el mundo más quiero,
por eso la pena viene
si se está llegando a viejo.

Yo ya vivo en la vejez
en la vejez, el silencio,
los hijos te miran mal
y te rechazan los nietos,
no sé lo que pasará
si me traicionan los nervios.



MI MUJER ESTA MUY MAL

Mi mujer está muy mal
sólo me espera el silencio,
el silencio es muy bonito
pero no en este momento,
porque esperando estoy yo
que el silencio se haya muerto.

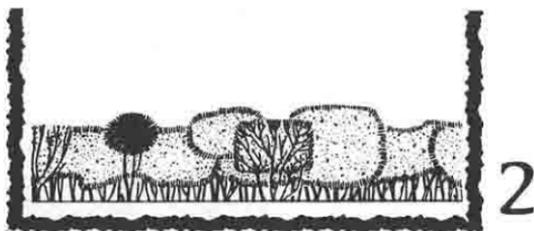
Silencio que yo esperaba
y lo espero con dolor
este silencio me ataca
al pensar, el corazón
el silencio yo esperaba,
pa' nadie lo quiero yo.

Qué le pasa a mi mujer
que siempre durmiendo está?
yo siempre busqué el silencio
y ella la tranquilidad
ya tenemos las dos cosas,
con ellas no tengo ná.

A pesar que en el silencio
yo me ponía a cantar,
ahora escribo en el silencio
al venir la madrugada
contemplando a mi mujer
que muy malita ella está.

Ahora me acuerdo del día
que cantaba en la majá,
allí estaba la alegría
aquí está la enfermedad,
allí estaba el pajarillo
que cantaba sin cesar.

Por las veces que canté
ahora me toca llorar
y muchas más lloraré
si mi mujer se me va;
de todo pasé en la vida,
mi final cómo será?.





AL ROSTRO DE MI MUJER



En el rostro de mi mujer
yo veía esta mañana
del rostro yo me asusté
porque muy mal la encontraba,
sólo se podía esperar
que las campanas doblaran.

No te vayas de esta vida
no te vayas mujer guapa
no me dejes sólo tú
que me estás haciendo falta
por eso no quiero yo
que del mundo tu te vayas.

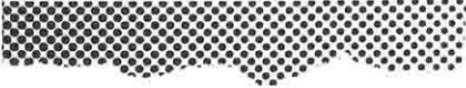
Dieciocho de noviembre
un mes que ya nos vinimos
del Hospital te bajamos
pero muy negro se pone,
se está poniendo el destino.

De pena se está llenando,
se está llenando el camino
ya ha venido la otoñada
por la mañana el rocío
y por la noche se siente,
que ya está viniendo el frío.

Y frío me quedo yo
como frío es el camino
que recorriendo estoy yo,
el camino siempre es frío
si lleno está de dolor.

Dieciocho de noviembre
en casa, un mes ya pasó
una mujer en la cama
lo que no esperaba yo,
pero la sigo mirando,
pronto el tiempo transcurrió.





DEL POEMA "AL MES DE NOVIEMBRE"

E

l día que ella se vaya
mal me saldrá a mí la cuenta
en el verano estaré
sólo sentado a la puerta
y el resto recordaré
que la casa está muy seria.

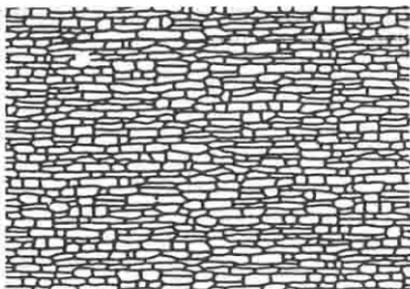


DEL POEMA "DE POCO VALDRA LA GLORIA"



Ia gente que al mundo viene,
los que vivimos aquí,
los que la tierra nos come
a dónde podemos ir?
nadie en el mundo lo sabe,
nadie lo vino a decir.

En una mañana clara
de la gloria yo escribía,
pero no pude creer
la gloria yo no veía,
sólo veía a mi mujer
que siempre estaba dormida.



ERA EL DÍA VEINTISEIS

Era el día veintiseis
las siete de la mañana,
yo miraba a mi mujer
y mi cariño le daba
yo la daba mi consuelo
no se si se consolaba.

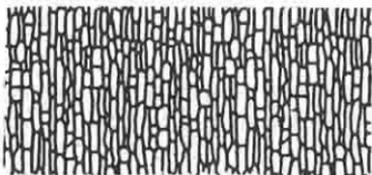
La mano tiene extendida
encima de la almohada,
esa mano que decía
la tiene semicerrada,
pero nada me decía
a pesar que la miraba.

Para qué vale el consuelo
si no puedes consolarla
qué significa esa mano
encima de la almohada?
seguro que esta a gusto
a pesar que no me hablaba.

Era el día veintiseis
de noviembre, en la otoñada
la casa estaba muy fría
muy fuerte caía la helada,
pero yo no la sentía
un brasero lo evitaba.

Madre mía, decía ella,
pero de pronto callaba
y yo se lo recogía;
era la mujer que amaba
era una mujer preciosa
yo por ella suspiraba.

A suspirar yo me puse
cuando ella suspiraba
aquel suspiro que era
era mi Amelia del alma;
era el día veintiseis
de noviembre en la otoñada.



A MI PUEBLO SAN ESTEBAN

Bonitas eras conocí
donde el centeno trillaban
Qué pasó en aquellos tiempos?
Cómo se vivía en España?
Qué pasaba en San Esteban
cuando en el monte sembraban?

En las Erillas de Afrecho
y en la Bantera, sembraban,
y en el Tiro las Palomas
allí centeno trillaban.
Allí se hacía centeno
porque el trigo poco aijaba.

Con aquel pan de centeno
el hombre subía y bajaba,
hora y media de camino,
que venía un poco larga,
y de calzado llevaban
en los pies unas albarcas.

La cena y el desayuno
casi siempre eran patatas.
También se comían nízcalos,
esto era en la toñada,
que lo envolvían, a veces,
si se encontraban cagarrias.

Poco el turrón existía
pero se asaban castañas.
Pero el pueblo estaba alegre
con poco se conformaban.
Si aquellos tiempos volvieran,
qué sería de nuestra España.

Aquí tenemos las eras,
a lo alto la montaña,
el Tiro de las Palomas
allí las eras estaban,
en Afrecho y la Bantera
el centeno se trillaba.



AL ESCRIBIR SIENTO YO



A

Al escribir siento yo
una tristeza en mi cara,
unos días que se van,
una mujer que se marcha,
unos ojos que la miran,
unas lágrimas me saltan.

De sobra conozco yo
lo que en esta casa pasa.
Alguien en ella se mete
por ello la doy las gracias.
Al que no le guste yo
que deje libre mi casa.

Conmigo no podría vivir
una mujer me decía.
No la quise contestar
pero me quedé tranquilo,
que yo muy feliz me encuentro,
que no me importa su vida.

Yo se que a mi me critican
porque amigos tengo yo,
a misa sé que no van
pero tienen corazón.
Por eso a mi casa vienen
se juntan a mi dolor.

De poco vale la vida
si a criticar te dedicas,
cuando a una casa vas tú
a hacerles una visita.
De la crítica no salen
los amigos y las amigas.

Pero que sigan viniendo
que mi casa será mía
y también recibirá
a los que a mí me critican.
Yo quiero servir al hombre,
no conozco ideologías.

UNA MAÑANA AL PENSAR

UNA MAÑANA AL PENSAR

Una mañana al pensar,
en una mujer pensaba
y yo alegre me ponía
si al preguntarla me hablaba.
Por eso pensaba yo
porque el querer me obligaba.

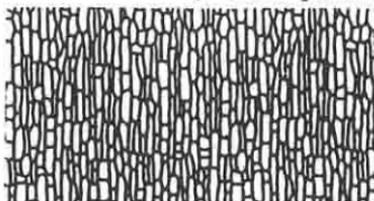
Yo sé que mucho me duele
al escribir estas palabras,
pero pensando decía:
por pensar no pasa nada,
pero sí que escribo yo
lo que a mí me dicta el alma.

Al hablar de mi mujer
yo no sé lo que me pasa,
sólo sé que pienso en ella
porque sé que ella se marcha.
Pero también pensaría
si en la tierra se quedara.

Al pensar lo llamo yo
distraerse con el alma,
distraerse con la gente,
porque la gente es la calma
y sin calma no podría
escribir estas palabras.

Silencio en la habitación.
Una voz oigo muy clara,
una mujer me pedía
le diera un poco de agua
y yo pronto se lo dí
porque a la mujer cuidaba.

La mujer era una flor
por eso pedía el agua
y yo al dárselo decía
a esta flor voy a arreglarla.
En ella pensaba yo,
no sé si en mí, ella pensaba.



DE LLORAR ME DABAN GANAS

DE

llorar me daban ganas
cuando a mi mujer veía.
A llorar me puse yo
cuando la ví el otro día,
unas lágrimas solté
un corazón me decía:

Qué va a ser de tí, mujer?
Tu, que fuiste tan bonita,
de tu cara vas perdiendo
la belleza que tenías.
Qué es lo que te está pasando,
qué hace contigo la vida?.

Ya hace unos días que no veo
en tu cara una sonrisa,
pero me acuerdo de tí
y las cosas que decías
el día que yo te dije
te quiero, para toda la vida.

Ya poco importa el mundo,
ni siquiera la familia.
Tú poco sabes querer,
hasta de querer te olvidas.
Tú has perdido la ilusión,
la vida para tí, no es vida.

Pero tú eres para mí
una mujer muy bonita,
la que seis hijos me dió
para hacer una familia.

Tu vas dejando la vida,
¡como te come el tumor
que tienes en tu cabeza,
ese tumor tan traidor
que a tí te quita la vida!
Del tumor, qué digo yo?



A UN ROSAL PODABA YO

A un rosal podaba yo
que mi mujer lo sembrara;
cuando podaba el rosal
a mi mujer recordaba,
a mi mujer la decía,
en el huerto, unas palabras:

El rosal estoy podando
que en el huerto tú sembraste,
cada vez que venga al huerto
a tí podré recordarte
porque veré aquel rosal
que en el huerto tú sembraste.

Las flores que dé el rosal
para tí las subiré.
A dónde pondré las flores?
Al lado de mi mujer,
porque en la casa estará
aunque se vaya el querer.

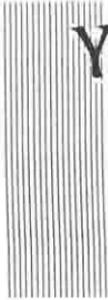
Qué pena tendrán las flores
cuando mi mujer no esté,
el aroma que ellas suelten
por ella recibiré.
Por ella podé el rosal
y a mi mujer recordé.

Huerto que tengo en el campo
a la orillita del pueblo,
donde bajo todos los días
y en el huerto me encuentro
y en el huerto sufro yo
mucho, con el pensamiento.

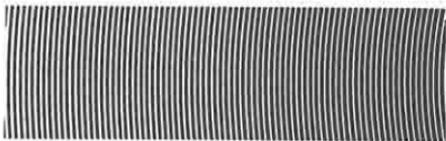
Amelia, sé que el rosal
que sembraste, y sembré,
los días que bajé al huerto
a tí te recordaré
con el rosal en la mano,
el que sembraste y sembré.

DE LA POESIA

"COMO SE PONE LA VIDA"



Yo no sé si aguantaré
en mi casa tantas penas,
pero sí se las aguanta
Amelia, mi compañera,
la que verme no me ve,
la que oirme ella quisiera.



LA CALMA ME MUEVE A LLANTO

La calma me mueve a llanto
y el llanto me hace llorar,
porque calma tiene siempre
mi mujer que mal está,
mi mujer que con la calma
un día se morirá.

En la boca la besé
al tiempo de respirar,
de aquel suspiro saqué
muchas ganas de llorar.
Pero la sigo besando,
cada vez la quiero más.

Contigo me casé yo,
te quería en cantidad
y ahora te sigo queriendo
porque sé que tú te vas.
¡Espérame tú, mujer,
siquiera unos años más!

A quién tengo que pedir
que mi mujer no se muera?
Que no se vaya de aquí
porque es preciosa la tierra,
como preciosa eres tú.
Tú eres mi compañera.

La que fué, y será una flor
hasta el día que se muera,
la que las flores llamaban
si ellapasaba, Amelia;
no te mueras en invierno,
espera a la primavera,

pa' que se junten las flores
para formar una rivera,
para criar otras flores
como se ha criado ella.
La muerte te está llegando,
con la calma tú la esperas.



EL DIA QUE TU TE MUERAS

E



l día que tú te mueras,
cuando te saquen de aquí
entonces comprenderé
lo que sufro yo por tí,
porque nadie me dirá
como tú dices, Fermín.

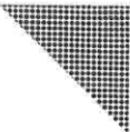
Veintidos años tenías
cuando yo te conocí,
por entonces disfrutaba
y mucho tiempo seguí.
Pero aquello se pasó,
viví el principio y el fin.

Lo más triste de mi vida
es que te vayas de aquí,
sin irte, lo paso mal,
sin irte, sufro por tí,
sin irte yo me pregunto
qué me está pasando a mí?

Si la vida se pudiera
comprar, como lo demás,
un ladronzuelo me haría
para aprender a robar,
para coseguir el dinero
y no te fueses jamás.

Pero no soy ladronzuelo,
ni dinero juntaré
pa' que se quede en la vida
para siempre mi mujer,
porque alguien lo mandó
alguien, pero no sé quien.

El día que tú te mueras
y te lleven a enterrar
sé que paramí la vida
no tendrá felicidad,
porque el cariño que tengo
tú te lo podrás llevar.



***Cuaderno* 33**

INVIERNO 1.988-1.989





DE LA POESIA

"DE TANTO SUFRIR POR TI"



de la huerta que tú y yo hicimos
un arbol se va secando,
ese arbol es tu persona
¡después de tanto regarlo!
Hasta en la huerta se secan
las plantas de tallos largos.



A ESTER DE CUEVAS

La mujer de la melena
el pelo suelto llevaba
y al mirarla yo su pelo
parece que la veo el alma.
Mucho me fijé en su pelo
que, a veces, cubre su cara.

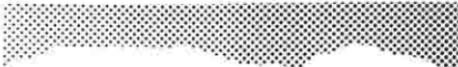
La melena de la Ester
la está afinando su cara,
ayer tarde lo noté
cuando ví que la rozaba,
el pelo era una escofina
que su cara la afinaba.

Ese pelo que tú tienes
vale para hacer una guitarra,
cosa que yo tocaré,
el día que tú la hagas,
y una jota cantaré
que a tí te llegará al alma.

En el pueblo de las Cuevas
hay una mata de pelo,
que bonita es muy bonita,
y va luciendo el cartero.
La otra noche se enredó
¡quién hubiera sido sereno!

para cojer a la mujer,
para tocar ese pelo,
para hacer una montaña
como la sierra de Gredos
y en la montaña poner
a esta mujer de lucero,

paraque alumbre el Barranco
y digan los covacheros
"la luz que tiene el Barranco
la está produciendo el pelo
de la mujer más bonita
que vive debajo el Puerto".



A MI AMIGO ALEJANDRO

Alejandro, que vienes
a mi casa muchos días,
las ideas que yo tengo
tú me las das la salida,
tú eres el viento del puerto
cuando a mi casa te arrimas.

Mirando tú a mi mujer
una cosa me decías:
"Aguántala tú un momento,
que ella se estará tranquila
y entonces podrá comer
alguna cucharadilla".

Cuando yo recibo el viento,
que del puerto me va dando,
parece que se me abren
las ideas de Alejandro,
las escribo en mi cuaderno
y aquí en mi casa las guardo.

A Alejandro el Baranqueño,
el que vive en el Barranco,
el que todos conocemos
con el nombre de Alejandro,
por hacer tantas visitas
quisiera felicitarlo.

A Madrid te marchas tú
a pasar la Noche Buena,
pero desde allí estarás
acordándote de Cuevas
y de una mujer bonita,
la de la larga melena.

No me importa que Alejandro
vaya y venga, cuando quiera,
pero su sitio lo tiene
en el pueblo de las Cuevas,
que en este Barranco está
como el mío, San Esteban.



A LAS NAVIDADES DE 1.988



Con frío, la Navidad
las estoy pasando yo
por no ver a mi mujer
estando en el comedor,
parece que no calienta
y frío me encuentro yo.

La mujer que antes guisaba
ya no la veo en la cocina,
sólo la veo en la cama
por encontrarse malita;
ya no guisa para nadie,
ya no quiere más comida.

A verla viene la gente,
pero a mí me felicitan
por estar en Navidad
a pesar de estar malita,
y a mí me da mucha pena,
mucha, que no se me quita.

En Navidad, la alegría
también la tuve yo un día
y ahora tengo mucha pena
¡cómo ha cambiado la vida!
Mi mujer me daba a mí,
para vivir, la alegría.

Ahora la veo acostada,
parece que está dormida,
sin pensar en la Navidad
a la que tanto quería,
a la que tanto esperaba
para juntar su familia.

Por eso me siento frío,
nada me calentaría,
sólo ver a mi mujer
entre sus hijos e hijas
y entre los nietos que tengo,
entonces tendré alegría.





QUE DESGRACIADA SOY YO

"Que desgraciada soy yo"
mi mujer me decía un día
y entonces la pregunté:
"qué te pasa, mujer mía?,
dime si tú tienes hambre,
yo te traeré la comida".

Por aquellas cosas yo
un poquito lloraría,
un poquito yo pensaba
lo que de mi vida se iba;
era mi Amelia del alma,
la que nunca olvidaría.

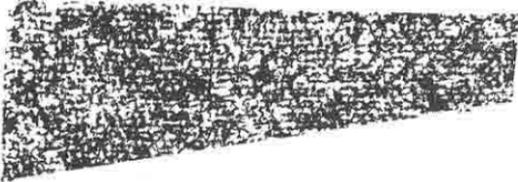
Como una flor en la cama
tumbada siempre la veo,
tumbada siempre la miro.
Cuanto más miro, más quiero
a la mujer más bonita
que yo puse en mi florero.

Cuando mi mujer me habló
y se llamó desgraciada,
entonces, la dí yo un beso,
yo quería consolarla,
yo quería que supiera
que a ella nada la faltaba.

A pesar que te queremos
sí que tienes la desgracia
y también la tendré yo
el día que tú te vayas.
Por eso la besé yo
como ella me besaba.

Por qué en esta vida a tí
tanto te toca sufrir?,
cuanto estoy sufriendo yo
acordándome de tí,
cuanto sufrimos los dos
para tener que morir.





A QUIEN HAY QUE PREGUNTAR



quién hay que preguntar
porqué es así la vida.
quién la puede renovar,
por qué a la vida venimos
con lo que hay que pasar.

La vida tiene de todo,
también tiene crueldad,
la que me hizo reír
hoy me hace de llorar
porque la veo sufrir
y pasar su enfermedad.

Por eso quiero saber
a quién debo preguntar,
a quién debo de pedir
tener más felicidad ,
si no cura mi mujer
nunca me podrá llegar.

La vida tiene de todo,
hay a quien no le toca na',
hay quien pasa por la puerta
pero no puede pasar
y otros, que no ven la puerta,
de sufrir les toca más.

Siempre me han dicho que Dios
a todos nos trata igual,
pero no lo entiendo yo,
ni comprendo esta verdad:
la vida tiene dos puertas
una para el bien, pero cien para el mal.

Y por la del cien, a mí,
me ha tocado de pasar;
por eso no entiendo yo
ni comprendo esta verdad,
porque nunca estuvo bien
el que siempre estuvo mal.



DE LA POESIA

"CUANDO YO PASABA EL PUERTO"

Cuando yo era jovencito
a mi Amelia la cantaba
y ahora, que ya no soy joven,
sólo me queda llorarla,
sólo me queda pensar
en mi Amelia de mi alma.





DE MIS AMIGOS ESPERO



De mis amigos espero
que sigan siendo conmigo
como siempre de sinceros,
que yo nada cambiaré
porque venga un año nuevo.

Que me repongan, si quieren,
el querer que voy perdiendo,
el querer que perderé
que lo vayan reponiendo,
como yo lo repondré
a los amigos que tengo.

Al empezar este año
a los amigos espero,
que vengan a verme a mí
porque yo a ellos no puedo,
a pesar que mi cariño
para ellos lo conservo.

Con el cariño se come,
el cariño es alimento,
con él yo me alimenté
cuando me dieron un beso
los amigos que esperaba
al llegar el año nuevo.

Con aquel beso quedé
para siempre satisfecho.
Lo mejor que hay en la vida
son los amigos que tengo;
cuando yo estoy afligido
a los amigos recuerdo.

A muchos "ajunto" yo,
muchos, que ya no los cuento,
para mí todos cooperan
para traerme alimento,
porque saben que en mi casa
mucho reinará el silencio.



EN EL CAMPO EL PAJARILLO



En el campo el pajarillo,
el otro día en mi huerto
de cantar yo les oía,
también levantó su vuelo.
Yo también quise volar
pero hacerlo yo no puedo.

Muchos pájaros había
en mi huerto, el otro día,
de allá para acá andaban,
escarbar yo les veía,
después levantó su vuelo
para subirse a la oliva.

En el ramo de la oliva
anda de allí para acá
y de pronto se bajaba
a unas berzas a picar
y en la tierra se ponía
con sus patas a escarbar.

Aquel pajarillo yo
no me cansé de mirar
porque escarbando él quería
con sus patas trabajar
y aquello me recordaba
cuando yo iba, allí, a cavar.

El, con sus patas, trabaja,
yo precisaba una aza',
él se metía en mi huerto,
yo no le pagaba na',
la comida que encontraba
era su humilde jornal.

Pero contento él estaba,
el jornal no le importaba,
sólo quería volar,
de rama en rama él estaba.
Así me pasaba a mí
cuando mi ganado guardaba.





SI MIS CENCERRAS VENDIERA



Si mis cencerras vendiera
me amargaría el dinero
cuando yo las viera un día
en manos de otros cabrero,
si las veo siento alegría
y si no las veo, duelo.

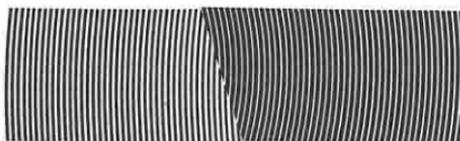
Por eso no aceptaría
de mis cencerras dinero
porque el dinero sería
del cabrero el traicionero
pero yo nunca lo haré,
sigo cabrero sin serlo.

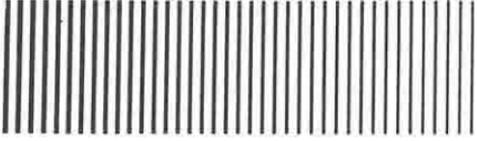
Aquellos cascabelillos
que mis cabrillas onaban
nunca los podré olvidar
porque las llevo en el alma,
y el alma se rompería
si las viera en otras cabras.

Cuando subo a mi sobrado
que allí colgadas las tengo,
disfruto cuando las miro
pero aborrezco el dinero
porque pienso que sin cabras
todavía soy cabrero.

Aquella cabrilla mocha
la que no tenía cuernos
y llevaba una cencerro
que la puso su cabrero
también la recuerdo yo
como recuerdo el cencerro.

Por eso las quiero yo
cuando quiero yo las veo
pero nunca más veré,
si las vendo, ese dinero;
que las pongan como quieran
después que yo me haya muerto.





CUANDO TE OIGO SUSPIRAR



Cuando te oigo suspirar
también me viene a mí el llanto
porque al suspirar veo yo
lo mucho que estás pasando.
Sufriendo sé que estás tú
y yo pasando mal rato.

En la calle me preguntas.
"tu mujer, qué tal está?",
y yo a algunos, suspirando,
les digo que está muy mal,
y a otros les contesto yo
no pasa de regular.

La mujer que yo más quiero
la bajé del hospital
creyendo que se moría
y dos meses pasan ya,
pero siempre en la agonía.

Siempre pendiente de ella,
siempre sentado a su vera
y siempre pensando yo,
estando a su cabecera,
qué es lo que yo podría hacer
por salvar mi compañera.

Amelia, si tú te vas
perderé mi compañera
y solo me quedaré
aquí, viviendo en la tierra,
y muy mal lo pasaré
acordándome de ella.

Ayer terminaba un año,
hoy este otro comienza.
Qué pasará en este año,
vivirá mi compañera
la que tanto pido yo
que se quedase en la tierra?

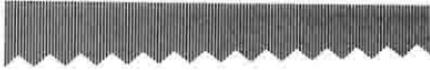
DE LA POESIA

"A UNA MUJER PEDIA YO"



La vida siempre fué buena,
la vida la tuve clara,
al lado de una mujer
que la vida me aclaraba.
Porque las cosas se aclaran
cuando una mujer te ama.





ON PENA PASE LOS REYES

Con pena pasé los Reyes
pero estuvo mi familia
acompañando a su madre
porque mucho la querían,
por eso estaban con ella
porque ella no los olvida.

Amelia, qué fuerte eres
qué fuerte eres Amelia
y yo con querer te pago
lo que aquí llamamos deuda
lo que se paga en el mundo
cuando se vive en la tierra.

La tierra te está esperando
como yo te espero, Amelia,
como yo te esperaré
hasta que pague mi deuda,
como tu me esperarías
sentada a mi cabecera.

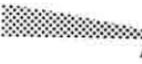
Mi mujer se va a morir
aunque mucho yo la quiera
o mi querer sea muy fuerte
como fuerte es mi ceguera,
como muy fuerte seré
acordándome de ella.

Por mucho que yo la quiera
nunca estará bien la cuenta,
mi querer se que es muy fuerte
pero es mas grande el de ella
porque su querer trae flores
como ven, se llama Amelia.

Ya se pasaron los Reyes
ya pasó la Nochebuena
pero tengo a mi mujer
como tengo mi ceguera,
para seguirla queriendo
como a mí me quiere ella.



ALGUNOS PIENSAN ASI



Alguien quiere convencerme
pa' que yo crea que hay infierno,
aquí en la tierra lo hay
el infierno estoy yo viendo
cuando veo a mi mujer
cuando estoy viendo su cuerpo.

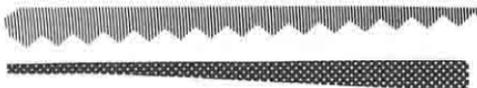
Nunca pensé que en la tierra
padeciera tanto el cuerpo
si aquí vivimos así
como será en el infierno!
Me parece que es mejor
ni siguiera conocerlo.

Si el infierno es pa' los malos
cómo hay de ser de buenos?
mi mujer se que es muy buena
y la quedan solo huesos,
o es que en la tierra pagamos
lo que otros hayan hecho?

No me importa lo que digan
sólo creo en lo que pienso,
pero nunca creeré yo
que en los cielos hay infiernos
porque para Dios sus hijos
todos les parecen buenos.

Con esto quiero decir
que yo también en Dios creo
pero Dios creó la gloria
nunca pensó en el infierno,
porque entonces perdería
lo que él tiene de bueno.

Con sinceridad lo digo
con alegría lo creo,
pero la vida es así
y por tanto lo acepto,
pero nunca creeré
que Dios ha puesto el infierno.



QUE INTRANQUILA ESTAS MUJER

Qué intranquila estás mujer
que es lo que te pasa a tí?
Es que estás hablando tú
pa' despedirte de mi?
No te despidas mujer
vive mucho tiempo aquí!

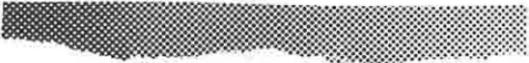
Ayer hablaba del cariño
el que me das y te dí
y si estás hablando tu
hoy lo vuelvo a repetir,
porque miedo tengo yo
de que te vas a morir.

Vive tranquila mujer
que yo sufriré por tí,
a tu lado yo estaré
aunque no pueda dormir,
pero estoy viendo tu cara
que el sueño me quita a mi.

Si tu te mueres un día
yo te seguiré velando
porque en la cama estaré
pero en tí estaré pensando
y al pensar disfrutaré
al estarte recordando.

Pero no te vayas tú
vive conmigo otro rato,
que aunque no pueda dormir
puedo aguantar otro paso,
a ver si con mi cariño
el tuyo puedo pagarlo.

Cuando yo estaba escribiendo
mi mujer ya no hablaría
no sé lo que la pasaba
o si ella comprendía
que escribiendo estaba yo
para recordar su vida.



DE DONDE VIENE EL SUSPIRO



De dónde viene el suspiro
quisiera preguntar yo.
A mí me viene el suspiro
cuando me aprieta el dolor,
y al apretarme me sale
fuera de mi corazón.

El otro día me apretaba,
cuando triste estaba yo,
y al apretarme decía
quisiera suspirar yo,
porque una parte salía
al suspirar, de dolor.

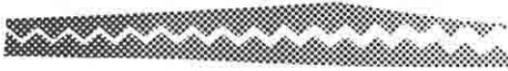
Amelia, la más bonita,
al suspirar, la besaba,
y alguna vez comprendió
cuando yo la acariciaba,
lo mucho que la quería,
al tocarla yo su cara.

Cuando yo la pedía un beso,
ella me pedía agua,
y al besarla no podía
suspirar con la garganta
porque también se hacían agua,
al besarla, las palabras.

Y entonces cuenta me daba
donde tenemos el alma,
porque a mí se me salía
al tiempo que la besaba
y en aquel momento yo
sin el alma me quedaba.

Al escribir tengo miedo
de decir estas palabras,
porque muerto queda el cuerpo
cuando se le sale el alma
y yo al besar a mi mujer
el alma me la encontraba.





GRANDE FUE LA PENA MIA



Grande fue la pena mía
al vestir a mi mujer
porque al tocarla su cuerpo
sólo sus huesos toqué.
Entonces sentía pena
y al ver su cuerpo lloré.

Mujer que tú estás pagando
y yo no entiendo por qué.
Para el hombre fuiste buena
y hoy te toca padecer;
tus carnes vas consumiendo,
sólo te queda tu piel.

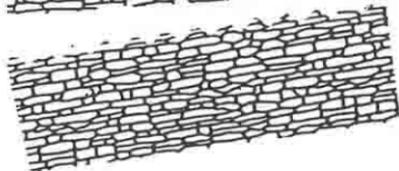
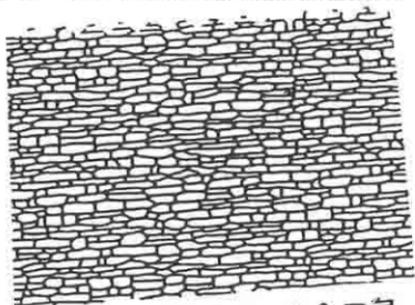
Todos los días veo yo
a mi mujer en la cama
para sufrir y padecer
cuando empiezo a desnudarla,
porque se pone a llorar
y se nos juntan las lágrimas.

Alguna vez la pregunto
"el día, qué tal lo pasas?"
pero siempre me responde
"me encuentro muy fastidiada",
y entonces la beso yo
arrimándome a su cara.

Al lado de mi mujer
muchas horas paso yo,
muchas, que no las cuento
y no pienso en el reloj.
Pero sé que va mermando,
para vivir, la ilusión.

Muchas veces pensé yo
que a mi mujer cantarí
pero nunca me acordé
si la lloraría un día.
Y ahora cantarla no puedo,
sí la lloro, muchos días.





DE LA POESIA

"SIN COMER LLEVA UNOS DIAS"

Que pena que en esta vida
toque tanto de sufrir,
no se aprenda a disfrutar
sabiendo que hay que morir,
sabiendo que el tiempo pasa
y hay que marcharse de aquí.



A MI MUJER VEO IGUAL

 **A** mi mujer veo igual
pero más hoy se quejaba,
preguntar mucho quería
pero muy poco acertaba.
Por la mañana la ví
un poco desconcertada.

Al fin se quedó dormida
al dormir vino la calma
y dejaban de salir
por su boca unas palabras
y entonces pensaba yo
que muy pronto me dejaba.

Yo contemplaba su rostro
y nada podía hacer
porque sólo disponía
de un poquito de querer.
Y entonces yo se lo dí.
No me lo quiso coger.

Mujer, que tanto me quieres
y me dejas de querer,
me dejas porque no sabes
lo mucho que yo pasé.
Por qué no lo sabes tú
si siempre lo hiciste bien?.

Miraba yo a mi mujer,
que muy lejos se va yendo,
porque la viene el dolor
y pierde el conocimiento.
Pero en sueños, muchas veces,
la vienen muchos aciertos.

Pobrecita mi mujer,
que malita la voy viendo,
con lo mucho que me quiere
y pronto se marcha lejos
porque no puede comer
y la mata el sufrimiento.



QUE BONITO ES EL SILENCIO

Que bonito es el silencio
para pensar con la cabeza,
pero no para esperar
a que una mujer se muera,
porque este silencio rompe
a veces con la paciencia.

A las cuatro de la mañana
cuando al silencio en la calle
casi nadie lo molesta,
alguna vez lo hace el aire
y las lágrimas te seca
y sirve para limpiarte

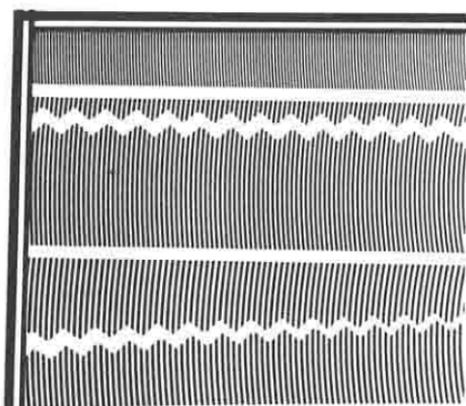
Esperando, en el silencio
de llorar oía yo un día,
cuando mi Gabi a su madre
estas palabras decía:
no te vayas de este mundo,
no te mueras madre mía.

Cuando yo oía estas palabras
y al oirlas despertaba,
pero pronto me vestía
y en la habitación entraba
a consolar a mi hijo
que por su madre lloraba.

Entonces doblé el silencio
y mi hijo se callaba.
Esto pasaba el catorce
a las tres de la mañana,
cuando con cariño el hijo
a su madre la mimaba.

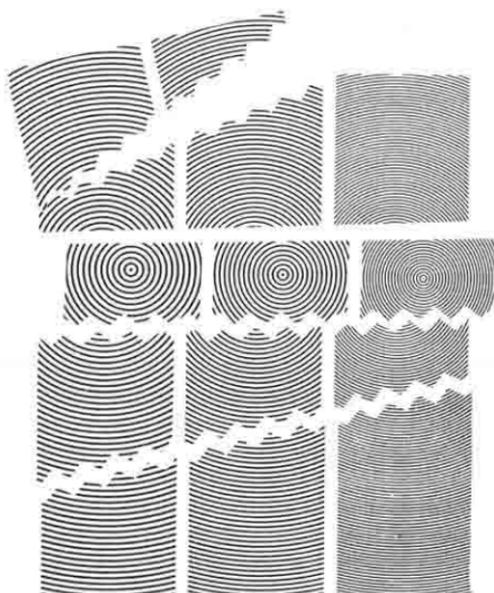
Pero pronto aquel silencio
a vivir nos enseñaba,
porque dejaba de oirla,
porque ella se callaba
y dormida se quedó
muy tranquila en la cama.

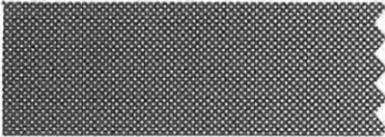




Cuaderno 34

INVIERNO 89





PADECIENDO SOY FELIZ



Padeciendo soy feliz
al lado de mi mujer
padeciendo soy feliz
sin podermelo creer
hasta ahora nunca supe
a donde llega el querer.

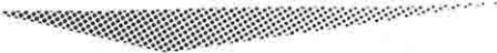
Muchos días pasan ya
que yo, dos cosas junté
las dos cosas yo tenía
pero nunca lo pensé
que el cariño que yo tengo
iba a ser pa' padecer.

Bonita mujer la mía
y la tengo que perder
porque yo no se curarla
con querer no la curé.
a pesar que las dos cosas
para ella las junté.

Sufriendo me paso el tiempo
y recordando estoy yo
que cuando yo disfrutaba
sólo contaba el amor
y entonces veía un lucero.
de aquel me enamoré yo.

No sabemos si lo bueno
un poco atrás se ha quedado
y ahora sufriendo yo
pienso que estoy disfrutando
porque yo tenía dos cosas
y las dos las voy gastando.

A pesar que voy gastando
las energías que tengo
el consuelo que recibo
me las irá reponiendo
porque al gastarlas las cobro
yo las considero un sueldo.



A ANGEL

A pesar que con tu aliento
tu me haces respirar
en mi mujer pienso yo
y en lo malita que está
la medicina pa' mí
es hartarme de llorar.

Doctor que vienes a verme
y a mí me quieres curar
pero yo se que no sabes
curar tú mi enfermedad
a pesar que sabes tú
mi enfermedad como va.

Muchas gracias al Doctor
que de nombre a él se lo llama
pero un ángel le veo yo
cuando a mi mujer miraba
y el ángel me decía a mí
sus pulsos muy mal la andan.

Se que no puedo explicar
ni siquiera con palabras
al ángel como le veo
ni dónde llegan sus alas
porque mira a mi mujer
y a mí me receta calma.

Así veo yo a este ángel
que a mi mujer la miraba
el que al mirar recomienda
para esta vida la calma
y yo quisiera hablar bien
pero no tengo palabras.

Se que no puedo pagarte
pero sí, te doy las gracias
a este amigo y compañero
que a verme viene a mi casa
a mi mujer la vigila
sólo recomienda calma



A MI AURORA CUANDO VEIA A SU MADRE

Mi Aurora sencilla flor
a su madre acariciaba
de besarla la ví yo
y al mismo tiempo lloraba
porque nada podía hacer
a pesar que la cuidaba.

Y yo también lloraría
cuando juntaron sus caras
la habitación se movía
porque todo se volvía agua,
y con agua nos regamos
a la vez, los tres la cara.

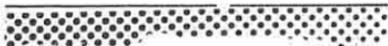
Mucho tendría que escribir
de aquella triste mañana
cuando la ví de secarse
a mi Aurorilla unas lágrimas,
que salían de sus ojos
cuando a su madre besaba.

Tu madre se va a morir
Aurorilla de mi alma,
no te lo decía yo
pero si que lo pensaba,
de la habitación me fuí,
ganás de llorar me entraban.

Mi Aurora triste quedó
la pobre desconsolada
porque perdía a su madre
a pesar que la cuidaba,
mi Aurora perdió a su madre
y yo, he perdido a mi Ama.

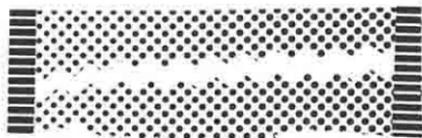
Aurora en la habitación
sufríamos por tu madre,
tu madre ya se murió
y sólo queda tu padre
confiado quedo yo
que sabrás atalantarme.





Del mundo poco me importa
quiero vivir a mi ley
quiero vivir a mi aire
aunque en la cara me dé,
la vida la entiendo así
y así lo debo de hacer.

Para vivir en la vida
mucho tienes que aceptar
pero viviendo la vida
hay que quitar la mitad
porque si todo lo escuchas
te puedes equivocar.





UNA MUJER SE ACERCABA

Una mujer se acercaba
a mi mujer a la cama
una rosa le traía
y un lucero le alumbraba
y un hombre mucho sufría,
que Rufino se llamaba.

Cuando yo miro a esta rosa
que con cariño me habla
al tiempo de yo llorar
también la Rosa lloraba
pero la veía una rosa
cuando a la Rosa miraba.

Estando en la habitación
donde mi mujer estaba,
a una rosa veía yo
que a mi mujer consolaba
y del hombre el corazón,
que a mi mujer entregaba.

Tres corazones venían
sólo uno respiraba
porque los tres corazones
un lucerillo alumbraban
y la habitación ardía
al tiempo que la miraban.

No se puede querer más
que estos corazones quieren
porque el querer veo yo
si estos lucerillos vienen
Rufino, Rosa y Elena
fueron los tres corazones.
El cariño me dejaron
al mio se lo reponen
y el de mi mujer les dí ,
pero se lo dí en su nombre
y entonces veía llorar
a dos mujeres y un hombre.





ESTAMOS A VEINTICINCO



Estamos a veinticinco
y de enero poco queda
y pronto viene febrero
y el uno viene mi Amelia.
Qué pasará en estos días?
Se me aumentará la pena?

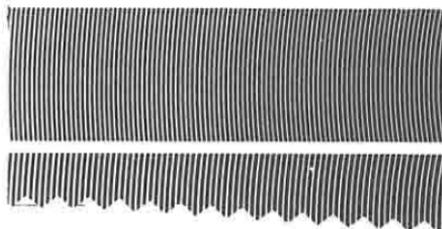
O qué me puede pasar?
felicitarla quisiera
aunque la tenga en la cama
aunque siga estando enferma;
pero quiero verla viva,
no quiero perder mi Amelia.

Pobrecita mi mujer
sufrir con ella quisiera
como antes disfruté
disfruté de su belleza
la misma que veo perder
muy poquito ya la queda.

Pero la queda una cosa
que me gusta recordar,
el arranque que tenía
cuando se ponía a hablar
mi mujer ha sido buena,
y lo será hasta el final.

Febrero ya está a la esquina
y a la esquina veo yo
a una mujer que sufriendo
la está comiendo el dolor
al quejarse ella decía
Dios mío, qué he hecho yo?.

No has hecho nada mujer
entonces contesté yo,
por lo que tu estás sufriendo
también sufrimos los dos
pero se que tu te vas
y sólo me quedo yo.



Amelia, si tu te vas
corto el camino me queda
porque del carro se va
se le ha quitado una rueda
y mal puedo caminar
cuando yo pierda mi Amelia.

muy largo queda el camino
pa' andarle con una rueda
porque el camino es muy largo
si yo no tengo a mi Amelia
que el carro lo hacía andar
con las ruedas que tuviera.





A MI HIJO RAFAEL



Cuando mi Rafa cogía
en sus brazos a su madre,
a llorar me puse yo,
pues no podía aguantarme;
en la caja la soltó
soltaba a su misma sangre.

Yo quedé en la habitación,
trataban de consolarme
pero pensaba en el hijo
que trasladaba a su madre,
por última vez lo hacía,
¡horrible fue ese viaje!

Rafa trasladó a su madre
y cinco más tenían duelo,
porque seis hijos tenía,
y lloraba el más pequeño
y quedaban cuatro más
que no encontraban consuelo.

Amelia, tu sigues viva
a pesar que tú te has muerto.
Al entrar en la habitación
de aquel viaje me acuerdo
y mientras viva estaré
recordando aquel momento.

Tú te fuiste de la vida
pero yo me veo muerto,
a pesar que me dejaste
con seis hijos y diez nietos,
pero no te veo a tí,
sólo veo tus movimientos.

Desde Rafa hasta Gabriel,
desde Beatriz a Irene,
todos lloraban por tí,
porque a tí todos te quieren
y tu marido Fermín
quererte, mucho te quiere.



AL ENTIERRO DE MI MUJER AMELIA

No me cansaré de dar
las gracias a San Esteban,
Santa Cruz aquí la ví
y no faltaban las Cuevas
se querían despedir
de Amelia, mi compañera.

Muchas personas vi yo
la calle subía llena
porque la calle llenó
también la lleno mi Amelia,
y la hizo de llenar
y todos llevaban pena.

Yo lloraba a mi mujer
porque dejaba la tierra
pero también disfrutaba
por lo buena que fue ella
yo tenía dos pensamientos,
pero mandaba la pena.

A las cinco de la tarde
vinieron a por mi Amelia
y yo llorando esperaba
no quería que se fuera
la muerte se la llevó
nada pude hacer por ella.

Era el día veintiocho
de enero, el ochenta y nueve
cuando a las seis de la tarde
la venía a ella la muerte
y a las cinco la enterramos
las cinco del veintinueve.

Aunque Amelia, tu te fuiste
yo por las calles te veo
también recuerdo la caja
que a mi Amelia la metieron
y nunca podré olvidar
aquellos besos tan tiernos.

Tu de la tierra te vas
para mí nunca te has ido
yo aquí te estoy esperando
yo a tí nunca te despido
porque tu a mi me has dejado
en mi alma , tu cariño.





A ROMAN, EL SR.CURA



Mucho me gustó la charla
que en la capilla nos dabas,
esto era el veintinueve
a las nueve la mañana,
entonces mi cuerpo ardía
pero tú me lo apagabas.

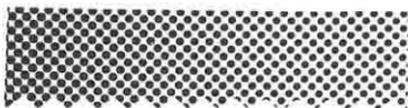
Bonita sería la vida
si sólo hubiera palabras,
pero con palabras no
se puede salvar el alma,
las palabras, en el cielo,
si no cumples, las rechazan.

Aquí, en la tierra, vivimos,
cometemos muchas faltas
y nos parece que Dios
en el cielo las tapa;
pero yo no lo creo así,
las faltas hay que pagarlas.

Por eso, Román, te digo
que me gustaba tu charla,
del Evangelio venía,
que las cosas tiene claras,
pero no las comprendemos;
sólo se queda en palabras.

Me gusta beber el agua,
pero beberla muy clara,
y gordo me cae a mí
el que trata de ensuciarla,
porque el agua sale clara
a lo alto la montaña.

Un pastor un día escuchaba
el Evangelio del día,
si se cumple el Evangelio
bonita sería la vida,
pero la vida tenemos
entre todos corrompida.



A LA BONITA ROSA DE CUEVAS

Muchas gracias a esta Rosa
que su cariño me dió,
me lo daba despacito
para que no sufriera yo,
ella quería rebajar
un poquito ese montón.

Rosa, que en enero ví,
el veintinueve en mi pueblo,
y la Rosa me dió a mí,
para consolarme, un beso,
porque pensaba que yo
precisaba ese alimento.

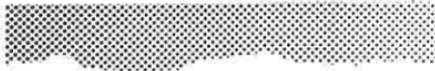
Cuando yo pienso en la Rosa
a mi Amelia la recuerdo
porque ella me hacía a mí
lo que Rosa hace con Pedro,
porque las dos eran rosas,
nombre de flor las pusieron.

Muchas flores te he tirado
de este jardín barranqueño
y algunas quiero tirarte
aunque estoy en mal momento,
pero a tí te daré siempre
de las mejores que tengo.

A ti te pusieron Rosa
y yo te he puesto Lucero,
por ser la Rosa más guapa
de toda la Sierra de Gredos.
Las rosas no tienen culpa
que me trate a mí mal enero.

Contento vine de Cuevas,
a pesar del sufrimiento,
porque la Rosa es muy buena
y qué digo yo de Pedro,
ni de la niña Angelita
y, también, de sus abuelos.





A MI NIETA DE MI ALMA, IRENE

Irene, tu me llegaste
a tocar mi corazón
porque a su abuela no veía
y por ella preguntó;
pero no veía a su abuela
en aquella habitación.

Triste se quedó mi Irene
a llorar me puse yo
pero llorando la dije
tu abuela ya se murió
también en la Irene ví,
de llorar su corazón.

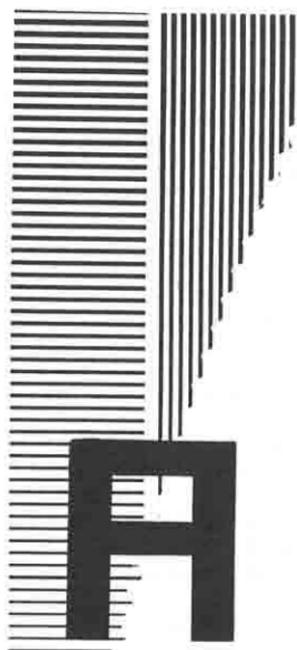
Porque mucho la quería
porque mucho la besó
porque mucho la llamaba
y su abuela la besó
a su mano la apretaba
y recibía el calor.

De aquella Irene pequeña
del pequeño corazón
porque su abuela no estaba,
también perdía el calor
porque ya no la besaba
ni su mano la apretó.

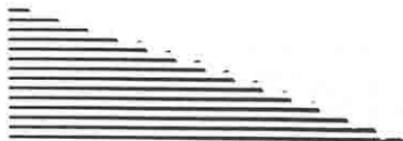
Ay Irene de mi alma!
entraba en la habitación
pero su abuela no estaba;
esto pasaba el día treinta,
pasaba por la mañana.

Irene es la nieta mía
el pequeño corazón
que muy grande lo tenía
cuando a su abuela besó,
pero triste se ponía
al entrar en la habitación.





unque mucho miro yo
por ningún sitio te veo
pero siempre te tendré
metida en mi pensamiento
porque me queda la luz
de tí, bonito lucero.





DE FERMIN NAVARRO

A AMELIA VILLACASTIN

S yo pudiera escribirte
todes los días una carta
verías que aquel papel
estaba escrito con lágrimas,
que al acordarme de tí
todos los días me saltan.

Yo seguiré dando flores
cuando pasen las muchachas
y ellas me las dan a mí
y yo las meto en tu carta
para que las tengas tú
y sigas estando guapa.

Como tú siempre lo has sido
y ahora que te queda el alma,
que yo nunca te lo ví
pero sí he visto tu cara,
que parecía una flor,
como tu nombre se llama.

A nadie conozco yo
que pueda ser el correo,
pero tú a mí me contestas
porque yo, a mí, me contesto,
porque le doy muchas vueltas
a mi mismo pensamiento.

Hablando sigo contigo
cuando yo estoy escribiendo
y al escribir te pregunto
y entonces viene el cartero
el que Dios nos tiene puesto
para traerlo del cielo.

Y cuando yo abro la carta
a tus señas no las veo,
entonces, dónde está
ese camino del cielo?,
que tanto cuesta el andarle,
sólo se anda sufriendo?.



AL HUERTO

El otro día bajé al huerto
donde tu tanto bajabas
y te tuve que abrazar,
como tu a mí me abrazabas
pero cuenta yo me dí
que en el huerto tu no estabas.

Mirando yo a los rosales
de sembrarlos te veía
pero me acerqué al rosal
y no te ví, vida mía
los rosales han florecido
y tu has perdido la vida.

Huerto que tanto bajabas,
ahora sólo bajo yo
pero veo los rosales
que mi mujer los sembró
lo mismo que los rosales
tenías tu el corazón.

Tu ya no bajas al huerto
ahora sólo bajo yo
yo te recuerdo en el huerto
y te doy mi corazón
porque en el huerto te tengo
sembrada como una flor.

El huerto que tu tenías
y que compramos los dos
lo compramos con cariño
y ya tu parte quedó
para que yo baje al huerto
pero sólo baje yo.

Tu ya estás en otro huerto
seguro que allí iré yo
pero ya no te veré
te veré como una flor
porque las flores se pierden
cuando muere el corazón.

MI MUJER YA SE MURIO



mi mujer ya se murió
a quién felicito ahora?
hoy ha llegado el día uno
y a mí la pena me ahoga
por encontrarme yo sólo
porque no la veo ahora.

Los besos que tu me dabas
y a tí te volvía yo
eran los que nos movían
a los dos el corazón
el uno ha llegado hoy,
sólo el mío se movió.

Yo quiero felicitarte
aunque tu te has ido amor
yo a tí te recordaré
con un sólo corazón
pero el tuyo tengo a quí
adiós, no la digo adiós.

Suspirando te recuerdo
y llorando te veo yo
llorando sufro por tí
que mas puedo pedir yo
si las dos cosas van juntas
cómo éstamos los dos?.

Amelia, llegó el día uno
tres días a tí te faltaron
para poder felicitarte
para darnos un abrazo
pero esto así no ha sido
porque tres días faltaron.

Cuando yo vea las flores
a tí Amelia te recuerdo
porque tu fuiste la flor
que había nacido en febrero
y hoy ha llegado el día uno
y a mí Amelia no la tengo.





ADA VEZ TE VEO MAS CERCA

ada vez te veo más cerca,
ada vez te veo más bella,
porque conmigo estás tú
aunque has dejado la tierra;
yo muchas veces te nombro,
yo nunca olvido a mi Amelia.

Los amigos a mi casa
vienen para distraerme,
vienen la bonita Ester
que es la hija de la Irene,
y su cariño me da,
triste no la gusta verme.

Y ese amigo que yo tengo,
que su oficio son las leyes,
también viene a mi casa
con la hija de la Irene,
y de paseo me saca
porque mucho a mí me quiere.

Para entender de cariño
no es preciso saber leyes,
eso lo sabe Alejandro
que junto conmigo padece
las penas que estoy pasando
si a una mujer se la pierde

Los días se van pasando
y cada vez son más largos
y yo a mi mujer la doy
mucho más largo el abrazo,
porque muy cerca está ahora
de abrazarla no me canso.

Contestame, tú mujer,
si quiera una vez al día,
porque quiero oír tu voz,
esa que tienes bonita,
para recordar tus labios
y yo escribir poesías.





VOY A HACER UNA CADENA



oy a hacer una cadena
con los suspiros que suelto
y llorando echo los nudos,
así me paso yo el tiempo,
pero esos nudos me atacan,
los nudos que estoy haciendo.

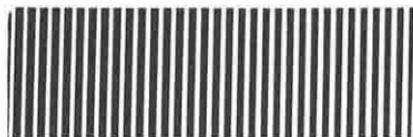
Ese nudo que yo tengo
aquí, puesto en mi garganta,
cada vez lo veo más gordo
porque mi Amelia me falta,
y yo quiero llorar mucho,
a ver si el nudo se "farata"!

Suspirando tengo nudo,
el nudo a mí no me falta
pero me falta mi Amelia
y la tengo en la garganta;
cuando yo veo a mi Amelia
el nudo se me "farata".

Por todos sitios la veo,
a pesar que no está en casa
porque la llevo metida
aquí dentro, en la garganta;
pero muy grande es el nudo
que tengo dentro de casa.

Amelia, sé que te has ido,
mucho noto yo tu falta
porque ha quedado una pena
aquí, puesta en la garganta,
que es la que me hace los nudos
que llorando se desatan.

El veintiocho de enero,
y unos meses más atrás,
el nudo se me ponía
cuando no podía llorar,
y ahora que lloro lo tengo,
no lo puedo "faratar".



SIGO QUERIENDOTE YO, AMELIA



a he empezado a trabajar
haciendo mi artesanía
pero mi mujer no estaba,
la que a mirarme venía
y yo la miraba a ella
al hacerme la visita.

Pena me dió del taller
cuando trabajé aquel día,
a la puerta yo miraba
y mi mujer no subía
y entonces pude saber
lo que mi mujer valía.

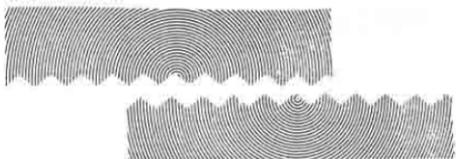
Yo quisiera, Amelia mía,
que volvieras al taller
para hablar contigo yo
y poderme distraer,
para ver a tu carita
que tantas veces besé.

En tu carita besaba,
a tu cuerpo apretaría
y ahora cuando pienso en tí
lleno estoy de calorías,
las que tu cara me daba
las conservo todavía.

Amelia, ya no me ves
de tallar la artesanía
y yo a tí te sigo viendo
cuando el dinero cogías
y con ello disfrutabas
y al disfrutar te reías.

Amelia, nombre de flor,
yo las flores tallaría,
lo mismo que al besarte
mi corazón se rendía
porque veía tu querer
que en mi alma se rendía.





A LA MUJER MAS BONITA; SOLEDAD



on esa melena suelta, Soledad,
a tu corazón veía,
en mi casa lo dejaste
al entrar en la cocina,
yo veía que tu corazón
también largo lo tenías.

El pelo de tu cabeza
lo sostiene el corazón.
por eso encima la mesa
te lo estaba viendo yo;
yo te lo estuve rizando,
tu cabello me enredó.

Con esa carita guapa,
con esa melena suelta,
tu cariño se lo pasas
a Santi, el de las Cuevas,
pero a mí dame un poquito
si vienes a San Esteban.

Yo busco la soledad
para pensar en mi Amelia,
que era buena y muy bonita
y muy corta su melena
y quería a Soledad
y preguntaba por ella.

Mi Amelia ya se murió
y la soledad me espera,
la que yo tengo en mi casa,
la que viene de las Cuevas,
la que tenen el corazón
lo mismo que su melena.

Ay! Soledad de mi alma
no sabes con que alegría
escucho yo tus palabras
y miro yo a tu melena,
cuando vienes a mi casa,
da recuerdos a ese Santi
aunque a misa nunca vaya.



POR QUE TIRAN TANTOS COHETES



Por qué tiran tantos cohetes
si está de luto la tierra,
si está de luto mi casa
porque se ha muerto mi Amelia?
Decirme cual es el camino,
que yo quiero ir a por ella.

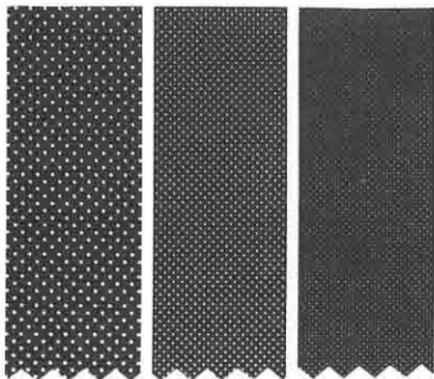
Cuando los cohetes oigo,
cuando los cohetes resuenan,
a pensar me pongo yo
que no los oye mi Amelia
porque está en el cementerio,
la metimos en la tierra.

Con los cohetes se disfruta
cuando uno quiere fiestas
y si tu pena es muy grande
hasta el cohete molesta;
ahora me molesta a mí
porque he perdido a mi Amelia.

Muchas ganas tengo ya
de que se paren las fiestas,
porque las fiestas a mí
sólo me producen pena
y quiero la soledad
pa' disfrutar con la pena.

La banda que está tocando
y el baile tiene en la plaza
para mí me está quemando
como el carbón en la fragua;
son las fiestas de mi pueblo,
pero la pena en mi casa.

Por qué tiran los cohetes?,
por qué tocaba la banda?,
por qué han llegado las fiestas
y está bailando la infancia,
y yo pensando en mi Amelia,
en la soledad, en casa?.



Cuaderno 35

INVIERNO 89

MI ALMA SIGUE EN INVIERNO.





IN LLORAR YO NO ME AGUANTO,

AMELIA

in llorar yo no me aguanto,
ni me aguanto sin llorar;
sin recordarte yo, tanto,
no me podría aguantar,
ni empezar este cuaderno
sin hartarme de llorar.

Al mirarte viene el llanto
y no me puedo aguantar,
a pesar que pienso tanto
porque sé que tú no estás
y sufriendo yo te canto
para poderme calmar.

Amelia, en el sufrimiento
cada vez te quiero más;
quererte, siempre te quise,
no sé donde está el final:
sufriendo yo no lo alcanzo
porque sé que lejos está.

Desde que tú te has marchado
la casa muy sola está
pero yo te quiero tanto
que te estoy viendo de entrar.
Al barbecho me voy yo,
contigo quiero bajar.





EL SENTIMIENTO ME APRIETA,

MELIA

Fy

, mi Amelia! digo yo
cuando me pongo a llorar,
cuando me pongo a buscarte
y veo que tú no estás.
La casa que tu llenabas
qué vacía la veo ya.

Hasta los ojos me duelen
de tanto llorar por tí.
Ay, Amelia de mi alma,
sólo me toca sufrir,
sólo me toca esperar,
esperar, hasta morir.

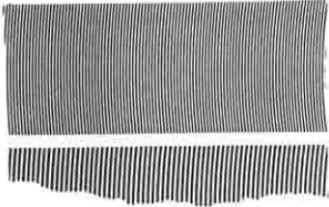
En la cama que tu has muerto
quisiera morirme yo.
El sufrimiento lo tengo,
lo tengo en la habitación,
porque pensando me duermo
y despierto pienso yo.

Amelia te llamo yo
y no me contestas tú.
Donde estás que no te encuentro,
a dónde te busco yo?
Yo te llamo en el portal,
allí está tu corazón.

El veintinueve de enero,
un día de mucho sol,
pero al verte en el portal
enseguida anocheció,
porque yo me puse triste,
porque triste estaba yo.

Amelia, quiero escribirte,
mandame tu dirección,
yo quiero saber de tí,
mandamelo, por favor,
qué solo me encuentro, solo,
sin verte a tí, corazón.





MELIA NUNCA PENSE



a melia, nunca pensé
que yo tanto te quería;
al marcharte comprendí
lo que pasaba en la vida,
tú me dejaste aquí
y entonces la pena mía
se me aumentaba por tí.

La gente que aquí venía
sólo lo hacía por tí,
ahora solo paso el tiempo
y el tiempo da sufrimiento
en tu marido, Fermín.

Amelia, tu me decías
que te llamabas, un día;
"Amelia me llamo yo",
por tu boquita salía
y entonces te dí yo un beso
a ver si lo comprendías.

Pero no se daba cuenta,
casí ya no tenía vida
pero "Amelia yo me llamo"
muy clarito lo decía
y entonces pensaba yo
que la pobre se moría.

Amelia, tu me dijiste,
en más de una ocasión,
que en vez de morirse uno
debiéramos ser los dos;
siempre se ha dicho que el tiempo
nos daría la razón.



DE LA POESIA

AMELIA YA SON LAS CINCO



Siempre que miro al reloj
las cinco pienso que son.
Voy a quitar el reloj,
que yo tengo en la pared.
A las cinco perdí yo
lo que no quería perder.





SOLO QUEDAN LAS PAREDES



Sólo quedan las paredes
de la casa en que yo vivo
y las paredes blanquean
a fuerza de dar cariño,
porque el que tenías tú
en ellas lo has metido.

Cuando me pongo a pensar
a las paredes me arrimo
porque al tocarlas yo siento
que a mí me toca el cariño
y entonces pienso que estoy
entregándote a tí el mio.

Las paredes de esta casa,
que tantas veces las miro,
parece que me contestan
cuando despacio suspiro
porque despacio me dabas,
pero muy fuerte, el cariño.

Ay, Amelia, estas paredes
que dejaste en la casa,
sombras que blanqueo yo
y las limpio con mis lágrimas,
porque se están ensuciando
porque tú no estás en casa!

Ven a limpiar las paredes,
vuelve de nuevo a tu casa,
vuelve de nuevo conmigo
que me haces mucha falta
y limpia tú las paredes,
como antes las limpiabas.

Cuando miro las paredes,
las que tus manos limpiaban,
cuando las tocan las mias
hasta las paredes hablan
porque ven que yo las limpio
y las enjuago con lágrimas.





A DONDE TE BUSCO YO, AMELIA

que

cama más grande tengo
y que pequeño soy yo!
Para qué quiero la cama
si mi amor ya se marchó?
Qué hago con esta mitad
que de sobra tengo yo?

Cuando por las noches yo
en la habitación me meto,
parece que toco algo
y con mi Amelia me encuentro,
porque me meto en la cama
y su mitad yo la dejo.

Mi familia se marchó,
a mi Amelia es la que tengo,
porque recorro la casa
y en todas partes la veo
y entonces lloramos juntos
y así se nos pasa el tiempo.

Amelia, preguntame,
cuando vuelvas de regreso,
preguntame tú enseguida,
no mires si estoy durmiendo,
porque te daré enseguida,
cuando vuelvas, cuatro besos.

Ya estamos a veintidos
y veinticinco sufriendo;
veinticinco días hace
que mi Amelia se me ha muerto
y el veintiocho vendrá
para mayor sufrimiento.

Para qué quiero la cama
si me sobra la mitad,
si despierto y no la encuentro
y ya nunca volverá,
a pesar que en el silencio
pienso que pronto vendrá.

Tu marido.





AMELIA, VENGO Y NO ESTAS



las Cuevas me marché
un rato con los amigos,
pero nunca te olvidé
a tí, precioso cariño,
porque en las Cuevas venian
a veces, también suspiros.

Cuando volvía de las Cuevas
a tí te veía, lucerillo,
pero esta vez en silencio
la pena me ha traído
porque tuve que llorar
si quería hablar contigo.

Amelia contéstame;
Amelia mia,
que ya está aquí tu marido
que esta tarde se fue a Cuevas
a recoger el cariño
para entregártelo a tí:
a montones lo he traído.

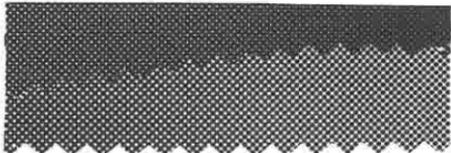
No sé para qué valdrán
los versos que yo te escribo;
para mí valen mucho
los versos que te dedico
porque escribiendo, mi pluma,
te está dando mi cariño.

Amelia, buena y bonita,
por qué se marchó esta flor
que a mi corazón mimaba
y a ella la mimaba yo?
Pero anoche, al regresar,
sólo sentía dolor.

Dolor por haberme ido,
dolor si me quedo yo;
los dolores no se quitan
si se pierde un corazón.
Anoche busqué yo el tuyo
pero no lo encontré yo.



?



A LOS AMIGOS DE LAS CUEVAS



montones me ofrecían
el cariño, mis amigos,
a veces me sonreían
pero sufrían conmigo
porque me veían sufrir
recibiendo su cariño.

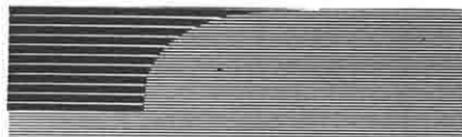
Las flores que ví en las Cuevas,
y reían junto a mí,
yo les veía capullos
que terminaban de abrir
y con sus hojas decían
"ponte contento, Fermín".

Que mujeres más bonitas
hablaban y sonreían,
esas risas para mí
las comprendía caricias
y al acariciarme a mí
la vida me alegrarían.

Las flores de las Cuevas,
ese pequeño jardín,
esos hombres jardineros,
que me quieren tanto a mí,
con sus palabras decían
"queremos verte feliz".

Y feliz estaba yo
cuando a las flores miraba;
distintos colores ví
pero todas eran guapas,
porque guapas las veía
si las miraba su alma.

Este manojo de flores
que tanto las quiero yo,
al mirarme las veía
de sufrir su corazón
porque sabían que el mío
lo tenía triste yo.



QUE HA PASADO EN ESTA CASA

Qué ha pasado en esta casa desde que se fué mi Amelia, que tanta alegría había y ahora se ha vuelto tristeza? Pero feliz yo me encuentro y pensando estoy en ella.

La tristeza que yo tengo con el cariño la envuelvo pero a gemir yo me pongo cuando la estoy envolviendo y gimiendo me despierto y a la tristeza me vuelvo.

muchas veces oí decir lo que era sufrimiento pero nunca lo comprendí, hasta que lo tuve dentro y a sufrir me pongo yo si de mi Amelia me acuerdo.

Quisiera soñar contigo y olvidar el sufrimiento para verte tan bonita y cambiar de pensamiento. Quisiera soñar contigo: ¡que sea pronto este sueño!

Durmiendo yo te querré como te quiero despierto, como te estoy esperando de verte muy pronto en sueños, para llamarte bonita, para darte cuatro besos.

Amelia mia, te llamo si por las noches despierto y más veces te lo llamo la noche que me desvelo, porque te busco en la cama y en ningún sitio te veo.





DE LA POESIA

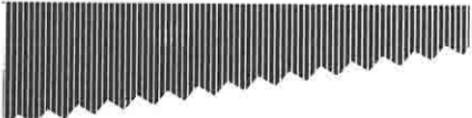
A ESTA CASA VACIA



brir puertas y ventanas
para que salga el silencio,
para que salga la pena
y a la casa la entre el viento,
el que viene de la sierra,
y se lleve el sufrimiento.

brir puertas y ventanas,
que el viento entre hasta adentro,
para que se lleve la pena
pero nunca los recuerdos
de la mujer que fué mía
y yo la llevo muy dentro.





QUIERO HABLAR CON MI MUJER



dónde tengo que ir?,
a quién hay que preguntar?,
porque yo la quiero ver,
quiero saber donde está,
para acariciarla yo
y tener conformidad.

Amelia yo quisiera estar contigo,
siquiera un ratito al día,
por eso quiero saber
dónde te tienen metida,
porque quiero ir a buscarte
para hacernos compañía.

Me gusta llorarte a tí,
llorarte todos los días;
no lo puedo hacer muy fuerte
porque pienso que me oirías
y entonces sería peor,
porque a sufrir te pondrías.

Amelia, contéstame,
aunque sea despacito,
para estar contigo yo
y ser feliz un ratito
y a la vez me dices tú
las señas de ese camino.

Camino que tu has andado
y después yo lo andaré,
pero nunca creeré yo
que nos vayamos a ver
pero conmigo estás tú
y contigo yo estaré.

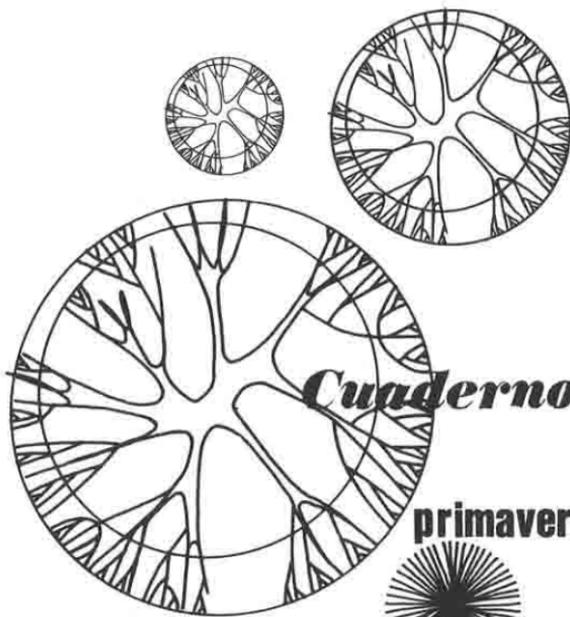
Nunca dije más Amelia
que cuando no la tenía,
pero la llamo creyendo
que en casa está todavía;
de verdad, aquí o está,
ni sé donde ella se iría.

DE LA POESIA

A MIS AMIGOS TODOS



migos que, sin vosotros,
mayor sería el sufrimiento;
vosotros lo vais mermando,
mermando, pero muy lento.
Mi pena será más chica
por los amigos que tengo.



Cuaderno 36

primavera 1.989





A MI, FERMIN NAVARRO

No quiero seguir pensando
ni de pensar de jo yo;
yo quisiera recordar
lo que un día vivía yo,
pero aquello no me sale,
sólo me sale el dolor.

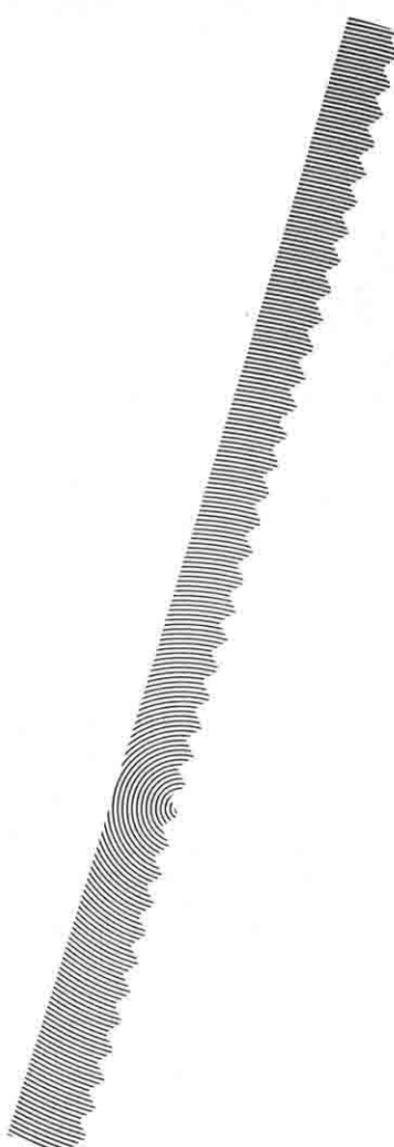
El Fermín que antes cantaba
deja de ser cantao
porque su pena es tan grande
que el cante lo ve dolor
y ni le gusta que canten
porque perdió la ilusión.

Las calles del pueblo tristes
poco anda el peatón,
poco se mueve la gente
pero sí me muevo yo.
No quiero seguir pensando,
pero a veces pienso yo

que si hablase con la gente
quizá me comprenderían,
pero yo no lo hago así,
en casa estoy todo el día
porque espero a mi mujer,
la espero porque es la mía.

No quiero seguir pensando
y sin pensar que vendría.
Volvería mi mujer
a estar conmigo en la vida.
Eso me hace pensar
un rato todos los días.

A pesar que no quisiera
infectarme las heridas,
tengo que seguir pensando
para recordar mi vida
y llorar por mi mujer
porque mucho la quería.

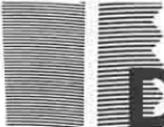


Nunca podré olvidar yo
la cara de mi mujer
que alumbraba como el sol.
Aquella luz la conservo;
con ella veo ahora yo.





POESIA A MI NIETA NATALIA



De este alto de Morata
yo tengo buenos recuerdos;
de todo tiene la vida,
unos malos y otros buenos.
El de ahora malo es,
la alegría me da duelo.

Hace dos años aquí
tu abuela mucho reía;
hoy la recuerdo yo a ella,
pero no tengo alegría.
Al irse me la quitó
y no ha vuelto todavía.

Natalia, no cuentes hoy,
que la cuenta no saldría.
De Castilla falta alguien,
aunque aquí esté Andalucía,
que cantará y bailará
como lo hizo aquel día.

Que cantes los andaluces
y que redoblen sus palmas
aunque me toquen a mí
con el sonido mi alma,
pero que siga la fiesta
en honor de mi Natalia.

En el alto de Morata
hoy se juntan dos familias;
contenta está Andalucía
y de luto está Castilla,
porque falta una mujer.
Esa mujer es la mía.



D

or la casa te veo yo
que de acá para allá andas,
te veo en la habitación
y te oigo cuando hablas.
Todo me parece a mí,
pero tu no estás en casa.





A MI MUJER, AMELIA



uando yo escribo de tí
siempre lo hago llorando
porque te recuerdo yo,
también recuerdo tus tallos,
pero no los veo yo
aunque los tenías muy largos.



Amelia, no se por qué
tus tallos ya se han secado
y yo los veo brotar
cuando por tí estoy llorando
y lo hago todos los días
porque haciéndolo me calmo.

Como yo sé que por mí
tu también habrías llorado
a llorar me pongo yo
porque así te estoy pagando.
Amelia, no sé por qué,
por qué te quiero yo tanto.

Porque tu eras muy bonita,
buena que no sé contarlo,
por eso te lloro yo,
sin hacerlo no me aguanto.

Hoy empiezo este cuaderno,
mañana cumplo los años.



AMELIA, YA SE PASARON DOS MESES



Ya se pasaron dos meses
y estoy como el primer día.
Poco pensaba yo en tí
cuando yo aquí te tenía
y ahora que no te tengo
muy poco aprecio la vida.

Dos meses pensando en tí,
dos meses, qué largos son,
para hacer frente a la vida
con un solo corazón.
El tuyo lo tengo aquí
y con él vivo ahora yo.

Amelia, bonito nombre,
de él yo me enamoré,
viviendo estuvo conmigo,
pero un día se fué.
Dos meses hace ya hoy
y parece que fué ayer.

Cansado me encuentro yo,
pero te voy a besar
a ver si, por un momento,
yo pudiera descansar,
aunque mirándote estoy
sabiendo que tú no estás.

En la boca yo te beso
para llegarte a tí más,
los labios que la cerraban
la pongan de pa en par
para que sientas el beso
que tu marido te dá.

Dos meses, Amelia mía,
que estoy viviendo contigo
pero no tengo alegría,
porque sé que te he perdido,
lo demás todo es mentira.



F

melia, pensando en tí,
una hora es un momento,
y muchas horas se pasan
cuando te estoy escribiendo,
porque, al escribir, me sale
el cariño que te tengo.





A MI MUJER, AMELIA, CON CARIÑO



sta tarde me acerqué
al Chorro a dar un paseo
y en el Chorro chorreaban
a montones los recuerdos,
porque a tí te chorreaba
ese Chorro de tu abuelo.

Y yo chorreo por tí,
a chorros, pero no puedo,
porque la pena es muy grande
y mi chorreo es muy lento,
pero deprisa venían,
muy deprisa, los recuerdos.

A lo alto de San Andrés
yo me paraba a pensar:
"Por aquí venía yo
algún tiempo más atrás
y venía una mujer,
pero ella ya no está".

En el paseo, paseé,
también tuve que llorar,
porque pensaba en mi Amelia
y no la podía hablar,
a pesar que la veía,
que la veía de andar.

Pronto llevaré al paseo
lo que algún día llevaba,
llevaré su corazón
para que me exprima el alma,
para que sepa mi Amelia
que con el alma la amaba.

El paseo lo hice yo
y luego me vine a casa;
yo tenía que escribir
lo que el Chorro chorreaba.
Yo pensaba en mi mujer
y después yo la lloraba.



SIEMPRE RECORDANDOTE YO, AMELIA

Ayer hicieron las pastas,
hoy van a hacer el jabón;
las dos cosas las hacías,
hoy, de verlas, sufro yo.
Amelia, no sé por qué
voy perdiendo la ilusión.

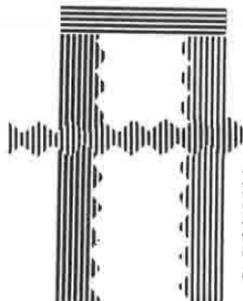
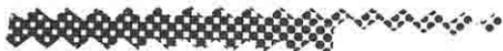
A pesar que con cariño
las cosas están hciendo,
no me puedo convencer,
tengo que seguir sufriendo,
porque el jabón y las pastas
son los dolores que tengo.

A pesar de que se bien
que tu nunca volverás,
me siento y yo te recuerdo,
no me canso de esperar.
Estas pastas y el jabón
sierven para recordar.

Aquella mujer bonita,
aquella flor de febrero,
aquella que se marchó
el veintiocho de enero.
Dos meses pronto va a hacer
dos meses muy largos fueron.

Tu nombre lleva la A,
la uso todos los días.
La A la primera está
y tu eres la primera
que en mi memoria tú estás.

A varias mujeres veo
que opinan sobre el jabón
porque tú no estás aquí,
pero está tu corazón
y se tiene que juntar;
el les dará la razón.

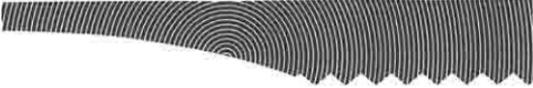


melia, todos me quieren
y no me deajo querer.
He perdido tu cariño
y no me se comprender;
sólo me acuerdo de tí,
quiero querer y no sé.

Intento ser como tú
y tus cosas las recuerdo,
pero tu eras la calma
y yo me parezco al viento,
al viento que da en la cara
y a veces enciende el fuego.

Poco me importan las cosas
que yo en el mundo estoy viendo.
Miro y no te veo a tí
el consuelo lo desprecio,
y el mundo de tanta bulla
se me ha vuelto a mi silencio.





A MI, FERMIN NAVARRO



Quiero dejar de llorar
siquiera por un momento,
mi vida se va pasando
con los recuerdos que tengo,
que muchos y malos son
dentro de mi pensamiento.

Nada puedo asegurar
ni decier por tí me muero,
pero sí puedo decir
que yo me voy afligiendo
porque muy poquito a poco
a la vida cojo miedo.

Miedo que no conocía,
miedo, muy fuerte es el miedo
cuando se sabe llorar,
cuando viene el sentimiento,
cuando busco a mi mujer
y en ningún sitio la encuentro.

Pero no quiero llorar
hasta que me obligue el viento,
que fuerte me da, muy fuerte,
con los recuerdos que tengo.
Pero dejo de llorar
siquiera por un momento.

Amelia, mucho te llamo;
yo llamo, yo me contesto,
pero no oigo tu voz
siquiera por un momento.
Amelia, mucho te espero
porque muy sólo me encuentro.



RECORDANDO A MI AMELIA



oy, limpiando los enredos
que tenías en la cocina,
miedo me daba el tocarlos
porque a tí te tocaría,
al tocar esos adornos
que tú en la casa tenías.

Adornos que tu pusiste
y yo para tí tallé,
valen hoy para sufrir
como antes disfruté,
porque a tí te recordaba
tomándome parecer.
Hoy los limpio y acaricio
como a tí te acaricié.

Amelia, tantos recuerdos,
tantos, por querer ahorrar,
y aquello se ha vuelto nada;
ha llegado el bienestar
y aquellos ahorrillos nuestros
sólo son para llorar.

El día que yo me muera,
estas cosas, dónde irán?.
A la mierda, como todo,
porque todo lo hice mal.
Pero te he perdido a tí
y lo tengo que limpiar.



HOY, SEMBRANDO TU HUERTO

Hoy, al sembrar las patatas
en el huerto del Barbecho,
no te vía, Amelia,
a tí, con este caldero,
detrás del surco, sembrando
y después subiendo al pueblo.

Cuando yo sólo subía
por ese camino tuerto,
en las patatas pensaba
y, con ellas, los recuerdos
de la mujer que bajaba
todos los días al huerto.

Amelia, con ese huerto,
al bajar yo me concentro,
porque me parece a mí
que, cuando bajo, te riego:
por lo menos seco el agua
a veces con el pañuelo.

El huerto al que tu bajabas,
a ese mismo bajo yo;
tu bajabas por cariño
y yo bajo con dolor
al huerto que tu heredaste
y que compramos los dos.

A tí ya te sobra el huerto;
todo nos sobra a los dos.
Al dejar tu de vivir
en el huerto estaba yo.
De aquello también me queda
parsiempre a mí el dolor.

Amelia, contéstame,
que sin tí no vivo yo.
Ya he sembrado las patatas
que comíamos los dos;
ahora que tú ya no vives
¿para qué las quiero yo?



a

finca Las Helechosas
conocí y vine contento.
También tiene soledad,
yo la ví en algún momento.
Cuando miraba los robles
sólo veía silencio.





AMELIA, TE NECESITO.

VEN, SI PUEDES, PARA ACA

Amelia, te necesito,
sin tí yo no se hacer na'
hoy recogía la ropa
pero no la sé doblar
y me parecía a mí
que me ibas a regañar.

No me regañas, Amelia,
pero me ragaño yo,
porque la vida sin tí,
porque, sin tí, ¿qué hago yo?
que con la ropa no sé
más que hacer un pelotón.

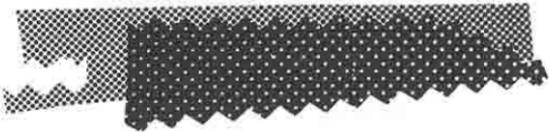
La ropa no se doblar
la Semana Santa llega,
y no me llegan a mí
las cositas que ella hiciera,
por eso la lloro yo,
al recordarlo, a mi Amelia.

Tu que hacías muchas cosas
y las hacías tan buenas,
ahora ya no tengo nada
porque aquí no está mi Amelia.

Ahora veo pasar
las mujeres que las llevan.
Entonces recuerdo yo
que la casa estaba llena;
para todos hacías tú,
para todo el que quisiera.

Pero ya no tengo nada,
sólo he visto la manteca
que dejaste en una jarra
porque querías hacerlas,
pero no has tenido tiempo,
porque has dejado la tierra.

Por eso la lloro yo,
llorando esoy a mi Amelia.



A MI MUJER AMELIA.

SEMANA SANTA



Amelia, me encuentro solo,
ven conmigo un momentillo.
Amelia, me encuentro solo,
todos tus hijos se han ido
y yo te estoy esperando;
de casa yo no me he ido.

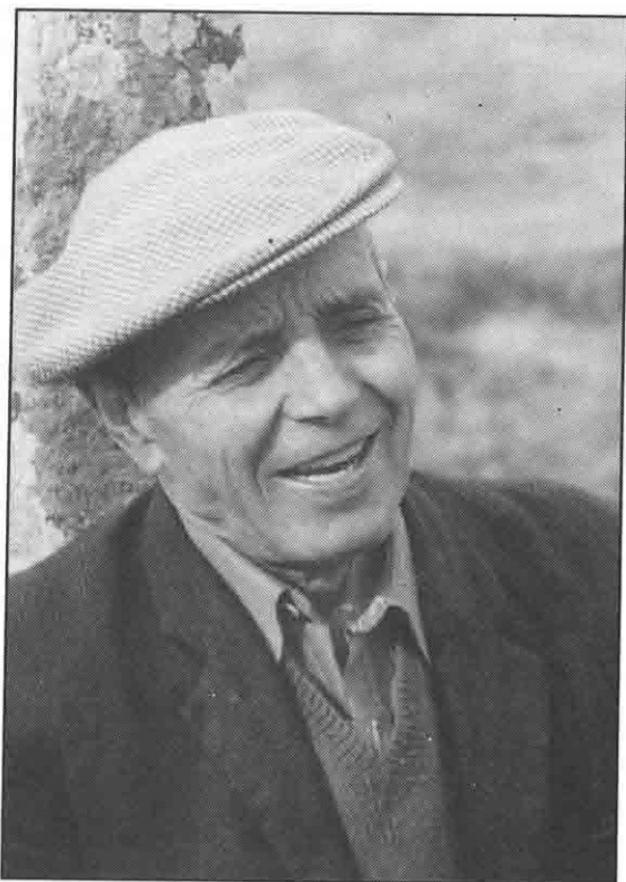
El pueblo está en la iglesia,
ya habrán cogido tu sitio.
Dime si has venido tú,
dimelo, lucero mío.
Si vienes, acercate
y hablamos un momentito.

De casa yo no me iré
porque te estoy esperando
y siempre te esperaré,
y si me voy al Barbecho,
de tí no me olvidaré.

Amelia, por qué te has ido?
Amelia, dime por qué
y me he quedado en la vida
y no la sé comprender,
ni comprendo todavía
porqué te has ido, mujer.

Yo no sé pedir favores
a ningún santo del cielo
porque, si santo hay alguno,
tu estás entre los primeros.
Por eso no pido yo:
No pido, porque lo tengo.

Amelia, me encuentro solo
y yo solo me entretengo,
porque, solo, no estoy solo,
porque todavía te tengo
y siempre te tendré yo
metida en mi pensamiento.



FERMIN NAVARRO GONZALEZ nació en San Esteban, el 11 de marzo de 1920, cuando la primavera estaba a punto de despuntar en el valle, las cencerras de las ovejas cantaban en la ladera y refulgía la nieve en las crestas de Gredos.

Setenta años después nace este libro, que es el libro de una muerte y una vida. El libro a su inolvidable Amelia, la mujer que le acompañó toda una vida, le dio sus hijos, le vio ser artesano, arañando la madera, pastor con su rebaño, queriendo desmochar el cerrito de la Abantera para ver su pueblo, para verla a ella, Amelia.

Fermín Navarro, los cinco pueblos del Barranco debieran tomar ejemplo de tu ilusión sin descanso.

Santi

